

Esta edición PDF  
del **Papel Literario**  
se produce  
con el apoyo de



RIF: J-07013380-5

**ESCRIBE FEDERICO VEGAS:** Aprovechando que sus padres se iban a Puerto Azul por el fin de semana hubo una segunda demostración y fui convocado un sábado en la tarde a otra sesión. Éramos como cinco y todos estábamos con muchas ganas de darle una buena amarrada. Al final lo dejamos envuelto en mecate como una momia, pues todos querían añadir un nudo, dar su jalón, un giro más.

FUNDADO EN 1943

Papel Literario

82AÑOS

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 2025

•Dirección Nelson Rivera •Producción PDF Luis Mancipe León •Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez •Correo e. riveranelsonrivera@gmail.com/•https://www.elnacional.com/papel-literario/•Twitter @papeliterario

MEMORIA >> SIMÓN ALBERTO CONSALVI (1927-2013)

# Su tiempo le exigió otra cosa: memoria de Simón Alberto Consalvi

"La política le robó tiempo, pero no la mirada. A veces, cuando hojeo las cosas que publicó, siento que cada frase está atravesada por esa otra vocación, la del narrador que observa y reconstruye. Tenía un estilo que respiraba con ritmo literario: frases amplias, ironías sutiles, una conciencia histórica que no excluía la emoción"

## FEDERICA CONSALVI

### El presente inmaterial

Mi tío Simón me regaló un discurso diez años antes de que yo naciera.

Fue el 29 de septiembre 1978, en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, durante el debate general del XXXIII período de sesiones de la Asamblea General. Mi papá estaba acompañándolo y en un arrebató de optimismo, de que mis papás tuvieran descendencia más pronto que tarde, “a mis sobrinos Consalvi Montilla” escribió en la portada y lo entregó. Tenía entonces el temple de un hombre que ya había visto muchas cosas y que todavía creía, con un fervor que parecía imposible, en la posibilidad de que el mundo se entendiera. Ese día habló de cooperación, de justicia, de la necesidad de que los pueblos se realizaran plenamente, no desde la pasividad sino desde la participación activa en la justicia internacional.

En ese texto, que hoy releo como quien descifra una carta dirigida al porvenir, Simón advertía que el diálogo por el diálogo es tan dañino como la ausencia de diálogo. Decía: “Para nosotros el diálogo es sinónimo de negociación; solo así podremos organizar la interdependencia entre las naciones sobre una base justa y racional”. Había en sus palabras una mezcla de lucidez y urgencia. Le preocupaba la ceguera de las potencias, la obstinación de los poderosos, las querellas ideológicas que alimentaban conflictos armados. Pero, sobre todo, lo movía una fe en la razón: creía que la humanidad todavía podía organizarse de manera decente si apelaba a la cooperación y a la solidaridad.

A veces pienso que, cuando habló en Nueva York, lo hizo también por nosotros, los que vendríamos después. Como si supiera que la historia no había terminado, que los peligros que él veía en 1978 (la desigualdad, la arrogancia, la violencia) seguirían latiendo, disfrazados de futuro.

### A mi papá, el mundo

Mi papá dice que Simón fue para él un segundo padre. Se llevaban dieciséis años, y cuando mataron a su hermano Rafael, fue Simón quien lo “rescató” de Tovar, el pueblo de Mérida en el que se criaron (y aún vive mi papá). Esa palabra, rescatar, tiene en su voz un peso de gratitud, no porque el pueblo fuera algo malo, sino por esto que les voy a contar. A Rafael lo mataron joven, por ser joven o sea, imprudente. Y eso casi desata que su hermano menor (mi papá) cometiera una imprudencia más grande. Pero Simón, ya maduro, entendió que la solución era enfriar las cosas y por eso en 1961 se llevó a mi papá a Roma, cuando tenía diecisiete años. Luego a Yugoslavia, donde Venezuela estaba por crear su embajada.



SIMÓN ALBERTO CONSALVI / ©JOSÉ ANTONIO ROSALES

De esos años me llegan imágenes que no viví pero que imagino con una nitidez heredada: los dos caminando por las calles empedradas de Belgrado, el hotel Metropól, las recepciones en las que Tito recibía las credenciales del cuerpo diplomático. Mi papá comprando Coca-Cola en Trieste los fines de semana, aprendiendo que el mundo podía ser vasto, contradictorio y fascinante. En el apartamento de la embajada vivía también Alberto Fernández, un republicano español que había llegado a Venezuela con Rómulo Gallegos y que luego se convirtió en corrector de estilo de este. Simón lo adoptó, ambos conocían el drama del desarraigo obligado. Todo eso formaba parte de una pequeña constelación de exiliados, diplomáticos, escritores y soñadores.

Pienso si esa educación sentimental que recibí mi papá (hecha de política, arte y viajes) no sería también un modo de salvación. Simón lo había sacado del pueblo, pero no solo del lugar: lo había sacado del encierro de la tragedia familiar para mostrarle que había otros horizontes posibles.

Rómulo Betancourt lo había enviado a Yugoslavia para mantenerlo dentro de Acción Democrática, pero Simón hizo de esa misión algo más íntimo y más vasto: convirtió la diplomacia en un acto de pedagogía. Lo enseñó a mirar el mundo, a pensar con amplitud, a creer que el pensamiento también puede ser una forma de acción.

Y yo (que no lo viví) heredaré esas historias como se hereda una memoria genética: con la sensación de que el mundo, aunque se derrumbe, siempre puede volver a imaginarse.

### El escritor

Con los años, he entendido que Simón Alberto Consalvi fue muchas cosas: diplomático, histo-

riador, canceller, periodista, fundador de Monte Ávila Editores, defensor obstinado de la democracia venezolana. Pero sobre todo fue un hombre que anheló la literatura.

La política le robó tiempo, pero no la mirada. A veces, cuando hojeo las cosas que publicó, siento que cada frase está atravesada por esa otra vocación, la del narrador que observa y reconstruye. Tenía un estilo que respiraba con ritmo literario: frases amplias, ironías sutiles, una conciencia histórica que no excluía la emoción. El mismo tiempo que le robó vida mientras estuvo en la Cárcel Modelo de Ciudad Bolívar, y aun así escribió en forma de cartas a su familia y a sus amigos. La del 16 de diciembre de 1955 por ejemplo, avisa de su expulsión del país y con 28 años promete a su padre estudiar con “rigor de hombre joven que ha vivido intensamente”. Lo cumplió y regresó para ejercer en Venezuela cuando hubo que hacerlo. Es que la época también le exigió puntualidad.

De las visitas en su casa del Hatillo, ya en sus últimos años, me habló de la poesía de Eugenio Montejo, y recuerdo con fascinación su forma de hablar de los acontecimientos como si fueran personas que había conocido de cerca. Por esa misma época y quizá en la última visita, me regaló *Cien años de soledad*, en la edición de Monte Ávila.

Me gusta imaginar qué hubiera pasado si por ejemplo, en lugar de discursos, se hubiera dedicado enteramente a escribir ficción, que sí escribió y les insto a revisar, pero no es lo que trascendió. Porque el mundo le pedía acción, no ficción.

### El eco (1978–2025)

Al releer su intervención en la ONU, siento que el tiempo se repite. La preocupación por las potencias que se niegan a ceder privilegios; la de-

nuncia de los mercaderes de armas; la exigencia de precios justos para las materias primas de los países en desarrollo; la advertencia sobre el riesgo del diálogo vacío; la defensa del desarme nuclear; la invocación de la solidaridad como base moral de la convivencia internacional. De alguna manera, seguimos atrapados en las mismas trampas que él quiso desenredar.

En 1978 pidió la independencia de Namibia y el fin del *apartheid* en Sudáfrica; hoy podríamos cambiar los nombres y seguir reclamando lo mismo: justicia, equidad, fin de la violencia. Denunció el genocidio en Nicaragua y pidió no caer en la indiferencia; hoy, su llamado resuena frente a cada tragedia que el mundo observa desde la comodidad de una pantalla.

Su fe en el diálogo real (ese que no se contenta con palabras vacías) me parece de una vigencia conmovedora. En un tiempo en que las redes sociales simulan debates y la polarización se impone sobre la razón, repito su advertencia, pues ahora adquiere un tono casi profético: “El diálogo por el diálogo es tan dañino y frustrante como la ausencia de diálogo.”

Simón creía en la democracia, pero no como consigna sino como práctica de responsabilidad. Sabía que ningún país puede desarrollarse solo, si el mundo no ofrece bases de equivalencia. Que las naciones, como las personas, necesitan justicia para prosperar. Que la solidaridad no es caridad sino estructura.

Su discurso en la ONU, releído hoy, no solo ilumina el pasado: señala también el déficit moral del presente.

### Patrimonio

No heredaré de mi tío ni la vocación política ni la disciplina diplomática. Heredaré, su amor por las palabras y su creencia en que el pensamiento todavía puede mover algo, aunque sea una fibra del entendimiento.

Cuando pienso en él, lo veo entre dos mundos: el de la acción y el del pensamiento. Uno exigía eficacia, estrategia, decisiones; a este le dedicó gran parte de sus esfuerzos, pero el que prevaleció fue el otro. El que pedía silencio, lectura, reflexión. Sé que, de algún modo, su deseo literario se filtró en los pliegues de su vida pública. Que su manera de mirar la política fue también una forma de narrar sin tregua.

Y en esa narración implícita, la familia ocupa un lugar esencial. En ella estamos nosotros: sus hermanas, su hermano menor, mi padre; sus hijos, sus amores, sus sobrinos: entre los que estamos nosotros, esos futuros sobrinos a quienes dedicó un discurso; y ahora yo, que intento descifrarlo desde la distancia del tiempo y la cercanía de la sangre.

Quizás por eso me conmueve pensar que aquel texto de 1978 no era solo un gesto político, sino también un acto de amor. Porque solo quien ama profundamente al mundo (y a los suyos) puede creer todavía en la posibilidad de mejorarlo.

### Coda: su tiempo y el nuestro

“Su tiempo le exigió otra cosa”, me repito mientras termino este texto. Lo hizo su tiempo, sí: la urgencia de la reconstrucción democrática, la necesidad de representar a un país que buscaba su lugar en el mundo, la obligación de pensar en voz alta por los demás. Pero esa exigencia no fue una renuncia, sino una manera de ampliar su obra.

Hoy, al recordar a Simón Alberto Consalvi, no pienso solo en el político o el diplomático, sino en el hombre que creyó en la razón cuando la razón parecía inútil. En el que confió en la palabra como herramienta de reconciliación. En el que vio la historia no como un campo de batallas, sino como una conversación inacabada entre los pueblos.

En tiempos en que la indiferencia parece más cómoda que el compromiso, su voz sigue siendo un recordatorio de que la inteligencia también puede ser una forma de ternura. Y de que, incluso cuando el mundo no escucha, vale la pena seguir hablando con esperanza. ☺



"Todo su tiempo libre nuestro gran Gustavo lo dedicaba a su proyecto secreto con una disciplina que lo fue aislando de los demás. Esa misma manía de ensimismarse era parte de su entrenamiento. Al principio no sabíamos qué hacía en clase aguantando la respiración hasta los bordes de un desmayo, o aferrándose al pupitre con ejercicios de tensión a lo Charles Atlas. Siempre estaba concentrado, pujando, como tratando de lograr algo imposible"

FEDERICO VEGAS

Gustavo Gaffigan era hijo de gringo con venezolana y estudiaba conmigo en el San Agustín de El Marqués. Era bueno en deportes por lo robusto y ha podido llegar a ser un “grandes ligas” si se hubiera conformado con ser catcher, pero era torpe en el trato y muy dado a las obsesiones. Hablaba español perfecto, pero insistía en imitar a su padre cambiando los artículos. Decía “el película”, y otras barbaridades que no tenían sentido, y uno no sabía si era una pose o una irremediable traba de su infancia.

Su casa estaba bien pegada de la Cota Mil. El papá la había hecho al estilo norteamericano, con un sótano que era salón de juegos, gimnasio y taller de carpintería. Era un tipo medio inventor y le gustaba que su hijo fabricara sus propios juguetes, como una especie de ciudad futurista por la que circulaba un tren eléctrico.

Pero un buen día todo hijo quiere inventarse su propio oficio y a Gustavo le dio por convertirse en un escapista. Supongo que vio en el enorme televisor del sótano la película de Tony Curtis haciendo de Harry Houdini y se le removió algo por dentro. No me agrada irme por lo más obvio, pero creo que Gustavo quería escapar de su padre, quien lo acosaba demasiado. No es poca cosa que te toque en Venezuela cargar con el apellido Gaffigan.

Todo su tiempo libre nuestro gran Gustavo lo dedicaba a su proyecto secreto con una disciplina que lo fue aislando de los demás. Esa misma manía de ensimismarse era parte de su entrenamiento. Al principio no sabíamos qué hacía en clase aguantando la respiración hasta los bordes de un desmayo, o aferrándose al pupitre con ejercicios de tensión a lo Charles Atlas. Siempre estaba concentrado, pujando, como tratando de lograr algo imposible. Empezó a proclamar que solo se bañaba con agua fría, que era capaz de dormir parado en un solo pie y de leer el pensamiento. En la única demostración de adivinación que nos dio, estuvo mirando a Pérez Iturbe en la frente por buen rato y el asunto lucía serio, pero al final lo que hizo fue reírse con desprecio, con lástima, como si hubiera visto cosas que no valía la pena contar.

También estaba lo del mecate. Cargaba un trozo de algo más de un metro y se las pasaba haciendo y deshaciendo nudos, cada uno con su historia, el “de la abuela”, el “del turco” o los que usan los marineros de las islas Molucas, o “malucas” como sonaba en sus entrecortadas revelaciones.

Yo lo trataba poco. La vez que fui convocado a su sótano fue un sábado que Gustavo iba a dar una segunda demostración de sus destrezas. Los que fueron a la primera función me contaron que el acto consistió en dejarse amarrar con un mecate mucho más largo que el que llevaba a clase; luego Gustavo los puso a contar los segundos en voz alta mientras se contorneaba como un gusano y logró salirse del embrollo cuando la cuenta iba por menos de 90. Lo suyo era sin duda una hazaña y la fama se corrió por el colegio, pero sumada a esa aura extraña de los artículos cambiados y sus pujantes silencios en los recreos. Además, estaba su absurda petición de que le guardaran el secreto de sus crecientes facultades, como si hubiera algo ilícito y pecaminoso en sus actos de escapismo.

Aprovechando que sus padres se iban a Puerto Azul por el fin de semana hubo una segunda demostración y fui convocado al sábado en la tarde a otra sesión. Éramos como cinco y todos estábamos con muchas ganas de darle una buena amarrada. Al final lo dejamos envuelto en mecate como una momia, pues todos querían añadir un nudo, dar su jalón, un giro más.

NARRATIVA >> UN TEXTO DE FEDERICO VEGAS



FEDERICO VEGAS / ©VASCO SZINETAR

# El escapista

Apenas comenzamos el conteo me fijé que el secreto era bastante simple. Gustavo expandía los músculos mientras lo amarrabas y luego se encojía. Era como amarrar a un gigante que se convierte en enano. También usaba los dientes que eran unas tenazas y no le molestaba lo peludo y áspero del mecate. Sus contorneos tenían algo espasmódico, tratando de sorprender a la cuerda al templarla por donde menos se lo esperaba. Cuando íbamos por los noventa segundos ya el tipo se estaba quitando el traje de cabuyas como si fuera una escafandra. Nos sentimos humillados, cada vez más distantes de quien nos invitaba a su casa para divertirnos, y despreciarnos, metidos en aquel sótano fantástico, tan distinto a lo que ofrecían nuestras casas aburridas, convencionales.

En medio de ese estado contemplativo que trasmiten las derrotas se oyó la voz de un primo apuño que Nicolás Carvajal había traído coleado. Era un poco mayor que nosotros y lo habían enviado a Caracas porque iban a internarlo en un liceo militar. Eso es todo lo que supe y lo que sé. No tengo su nombre ni viene al caso. Que su familia haya sido ganadera es una fácil y conveniente suposición mía; que en su aspecto pudiera haber algo torcido y peligroso tiene que ver con lo que pasaría después, al día siguiente.

El primo propuso que lo dejaran hacer un intento. Gaffigan no estaba muy seguro de acceder. Un segundo acto le quitaba prestancia al primero; además lucía cansado, o parte del encantamiento era parecerlo; pero la voz del primo tenía algo tentador, y solemne, con ese acento que viene de una región tan lejana, y tan cercana.

Gustavo accedió y el primo le dijo con el mismo tono lento, modesto:

—Pero, siéntese, para que esté más cómodo.

Esa frase amable, respetuosa, le dio solemnidad a una función que debía durar poco más de un minuto, asomándonos a un tipo de enfrentamiento que desconocíamos. Y en esta iniciación incluyó al propio Gaffigan con toda su preparación física y síquica, pues lo sentí nervioso, incluso sumiso, cuando se acomodó en la silla como si fueran a electrocutarlo.

El método del primo era sencillo. Al usar la estructura de la silla los nudos se fijan en algo que ni se contrae ni se expande, y por más que Gustavo tomó aire e inflamó los músculos hasta casi levitar, la cuerda llegaba cada tanto a unos límites inmodificables. El primo no usó más de tres metros y el resto del mecate yacía en el suelo como una muestra de su maestría.

Apenas comenzó nuestro conteo en voz alta se hizo evidente un truco adicional. A la primera templada una curva de la cuerda se cerró alrededor del cuello del escapista limitando los movimientos de torso. Pero el denso Gustavo tenía otros recursos y con la expresión de un paralítico que lucha contra una maldición de Dios, se concentró en las manos moviendo los dedos como si

tocaran las teclas de un piano. Era tan diferente la nueva sujeción a los rollos envolventes de la anterior. Ahora todo era simétrico, legible, funcional, con una perfecta relación entre las partes y la totalidad, y el tiempo en que recitábamos números con emoción dejó de ser importante al pasar los cien y los doscientos segundos, mientras el coro iba perdiendo fuelle y sincronía.

No sabría definir los momentos de esperanza, pues se alternaba los deseos de verlo libre con las ganas de escucharle aceptar de su derrota. Estaban también los esfuerzos supremos que anunciaban distintos finales, unas veces porque Gustavo parecía estar a centímetros de desatarse y otras porque se iba revelando, con la misma potencia, una evidente imposibilidad.

Mis sentimientos más confusos, entre la lástima y la burla, surgían cuando, a punto de claudicar, nos miraba con vergüenza, resolando como si viniera de correr por empedradas colinas o ardientes desiertos. Estaba rojizo, tan ardiente como un hereje en su hoguera. Y era en esos desfallecimientos cuando su rostro alcanzaba las mayores transformaciones al iluminarse con la posibilidad de una nueva estrategia, acometiendo con absoluta fe algo que ya no entendíamos. De tanto ver la misma imagen se nos había transformado en la pose de un condenado por una secta antigua, y, hacia el final, en mi recuerdo de una foto plena de sol donde un venado es atrapado por una anaconda que se va a tardar unos tres días en comérselo.

La tarde avanzaba y alguien se puso a jugar con el tren eléctrico. Hasta el mismo experto en amarrres dijo que iba a la cocina a buscar agua. Comenzaba a suceder algo que nunca podrá aceptar un sucesor de Houdini: su público se fastidiaba. Era como visitar a un enfermo al que no conviene nombrarle su enfermedad, al punto que alguien le preguntó, en uno de los descansos respiratorios que se tomó Gustavo, si le prestaba su careta de catcher para un juego que tenía el martes en la tarde.

Cuando regresó el apureño, me atreví a preguntar si no podíamos desamarrar a Gustavo. Y cometí el error de decirlo como si él no existiera. Gaffigan se descompuso y con una voz atiplada por la cuerda y los incesantes esfuerzos comenzó a gritar que lo dejáramos solo, que nadie podía tocarlo.

En los sucesivos momentos que se fueron alargando, se descarriló el tren y causó algunos estragos en la ciudad del futuro. No fue gran cosa, pero el estruendo de un choque siempre es más alarmante que la visión del impacto, y como el gran mesón de los trenes estaba a sus espaldas, Gustavo intentó voltear mientras gritaba que nos fuéramos de su sótano. Resultaba tan desconcertante escuchar cómo su acento se iba haciendo cada vez más gringo. Hasta las groserías eran todas en inglés, formando un creciente rollo cada

vez más enrollado, pues algo tenía que ver con que ya nadie lo entendía.

Dicen que los amputados sienten dolor justo en la parte que ya no existe, y algo similar debe haberle pasado a nuestro compañero Gaffigan. Podía percibir, en mis coyunturas, las tiesas patadas y manotazos que el preso intentaba lanzar en medio de la más grave de sus convulsiones. Pero confieso que no lograba sentir compasión sino la estruendosa obligación de reírme, y, al no lograr aguantar estos espasmos, decidí salir del sótano y de la casa, y no supe cómo fue la despedida.

Ya en la calle y rodeado por esa aura entre la tarde y la noche que aumentan las preocupaciones, me preguntaba cuándo se le quitaría la arrechera a Gaffigan. El ambiente de aquel sótano me gustaba y quería volver alguna vez a pasar por allá.

Metido en mi cama reapareció la imagen del ahorcamiento y me pregunté si sus padres volverían el sábado en la noche o tarde el domingo. Estuve pensando en ir a desamarrarlo, y hasta me senté en la cama, pero pensé que sus padres podían llegar justo cuando le estaba quitando las cuerdas o, peor aún, tratando de revivirlo.

Al día siguiente le pregunté no recuerdo a quién:

—¿Cómo quedó Gaffigan?

Y me respondí con la actitud de quien acepta la vida tal como viene y se va:

—Amarrado.

Nunca del tema hablé con Gaffigan, pero nos queda mucha vida por delante y a lo mejor un día nos encontramos. Un buen lugar sería el bar de un aeropuerto. Lo recuerdo como alguien que quieres ver y luego tomar diferentes rumbos.

Hasta las versiones más sensatas nunca fueron piadosas. El cuento es que sus padres llegaron de la playa el domingo en la tarde y lo encontraron vuelto un desastre. “Meado y cagado, pero vivo”, fue la descripción más persistente. Les dijo que habían entrado unos ladrones y lo habían amarrado. Al principio no fue fácil creerle. Los ladrones no se habían llevado nada. Gaffigan dijo que se puso a gritar cuando le iban a poner una bolsa en la cabeza y eso los asustó. Su padre no le creyó y lo estuvo interrogando; espero que después de soltarlo:

—¿Y tú que gritar?

—Que los iba a matar tan pronto lograr soltarme.

Horas después, cuando el padre tuvo tiempo de revisar la casa con calma, entra en el cuarto de Gustavo, quien está echado en la cama mientras su madre le pone sábila en las llagas. El padre se sienta a su lado y le acaricia la frente. Debe haberle hablado en inglés y traduzco sin utilizar los errores de conjugación que mis compañeros de clase, a través de los años, han añadido para hacer la historia más graciosa:

—Es verdad, hijo mío, entraron los ladrones... Te portaste como un valiente.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta el hijo tratando de incorporarse.

—Porque se llevaron mi cámara y mi revolver —contesta el padre con la extraña sonrisa de los sabios que están más allá del bien y del mal.

Luego de una pausa, agrega con una pesadumbre más ordinaria:

—Y una locomotora. ☹



"Fenómeno cultural", "peña de amigos", "república imaginaria", "club de indeseables", "tertulia política y etílica", materia de tesis de grado y también de un caudal de anécdotas, la República del Este fue una agrupación de escritores, artistas e intelectuales, que se constituyó en una referencia ineludible del movimiento cultural de Caracas entre finales de los años 60's y comienzos de los 80's

CARMEN VIRGINIA CARRILLO

Para entender esa “gran peña de la amistad”<sup>1</sup>, llamada la República del Este, es necesario hacer un repaso de los grupos artísticos y literarios, formados por jóvenes con inquietudes artísticas e ideológicas, que surgieron en Venezuela a finales de los cincuenta: *Sardio* (1958) y *Tabla Redonda* (1959). Los integrantes de *Sardio*, amantes de la bohemia, comenzaron a reunirse en el café Iruña y luego abrieron una galería-librería que se convirtió en un espacio de reunión de escritores, artistas plásticos y gente de cine, allí daban rienda suelta a sus propuestas renovadoras y su espíritu libertario.

En los sesenta se constituyeron otros grupos de carácter más polémico, integrado por escritores y artistas que simpatizaban con la izquierda y mostraban una tendencia abiertamente subversiva: El Techo de la Ballena (1961) en Caracas, 40 Grados a la Sombra (1964) en Maracaibo, y Trópico uno (1964) en Puerto La Cruz. Tenían como norte la innovación y la transgresión, seguían los procedimientos surrealistas y dadaístas de creación e insistían en la necesidad de un cambio drástico, tanto en las propuestas estéticas como en las sociales y políticas.

Finalizando la década, que podría ser considerada la más fecunda en cuanto a grupos, revistas y polémicas se refiere, los grupos se disolvieron y algunos de sus integrantes emprendieron nuevos caminos. En la medida en que la disidencia iba cediendo, las instituciones culturales del Estado abrían espacios a intelectuales y artistas que pasaban a ocupar cargos en diversos organismos culturales y universidades. Muchos de los que en su momento representaron la vanguardia insurgente suavizaron el tono contestatario de sus obras, sin dejar de cuestionar la realidad que rechazaban. Arremetían contra las convenciones y desmitificaban los grandes modelos de la vida pública a través de la ironía, la sátira y el humor.

Una izquierda fragmentada y derrotada que buscaba olvidar el descontento. Sus partidarios, inconformes con la situación política y añorando espacios para la confluencia, empezaron a reunirse en torno a las barras de los bares y cafés, allí conversaban acompañados de tragos. Esa bohemia que fue tan celebrada y, a la vez, criticada creó una dinámica que, por más de una década, fue incorporando personajes ajenos al arte y la literatura. Políticos, empresarios, psiquiatras se unían a las tertulias y aplaudían los homenajes que se le hacían a ciertos personajes.

Al este de Caracas, Sabana Grande

Los bares y cafés desempeñaron un papel fundamental en la formación de las vanguardias artísticas y literarias; en ellos, tanto creadores como pensadores se reunían para intercambiar ideas y, en oportunidades, manifestar rivalidades. En estos entornos, propicios para la creatividad, surgieron nuevas tendencias que rompían con las convenciones y proponían nuevas formas de expresión artística. En ciudades como París, Viena, Londres, Madrid, Buenos Aires, Bogotá y Caracas, estos espacios llegaron a ser considerados centros de intercambio cultural cuyas tertulias atraían no solo a los intelectuales bohemios, sino también a curiosos y entusiastas aspirantes de artistas.

Desde los cincuenta, el crecimiento económico del país, fruto del ingreso petrolero, se hacía notar, especialmente en la capital. Caracas progresaba y se modernizaba. En las décadas de los sesenta y setenta, el bulevar de Sabana Grande se convirtió en el área cosmopolita más atractiva de la ciudad, allí se encontraban los cafés, los bares, las terrazas y las librerías que, junto con los locales de la avenida Francisco Solano, se convirtieron en los más famosos y concurridos de la ciudad. En sus espacios se reunían intelectuales, escritores, artistas, periodistas, curiosos y mecenas para debatir ideas, acompañados de copas.

Los encuentros solían llevarse a cabo en tres bares que formaban el llamado “Triángulo de las

ENSAYO >> MEMORIA CULTURAL DE LA CIUDAD

# La República del Este: utópica nación de las artes y las letras



JOSEFA QUESADA, MIYÓ VESTRINI, ELÍAS VALLÉS, CAUPOLICÁN OVALLES Y LUIS GARCÍA MORALES / ©VASCO SZINETAR



ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN, ILEANA GÓMEZ BERBESI Y CARMAN MANNARINO / ©VASCO SZINETAR

Bermudas”: El Vecchio Mouline, Franco’s y el Camilo’s. J. J. Armas Marcelo comenta que lo llamaban así “porque una vez dentro de un bar solo se podía girar sobre los otros dos vértices”<sup>2</sup>. Después de pasar por la Librería Suma se iban al Juan Sebastián Bar a seguir conversando de política y literatura.

Muchos recuerdan a Adriano González León apoyado a la barra de El Vechhio Mulino, conversando con otros asiduos compañeros, luego se le iban sumando colegas y admiradores que disfrutaban de las disertaciones. La angustia existencial y la provocación se alternaban con el hedonismo y talante festivo de la jornada.

El gobierno de la república imaginaria

En octubre de 1968, la bohemia caraqueña, liderada por Caupolicán Ovalles, instituyó la República del Este, una república imaginaria y utópica que surgió de la disconformidad de los intelectuales y artistas con las políticas de los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoní, aunada a la desilusión de los partidarios de la izquierda, quienes no habían logrado materializar su ideal político de orientación marxista y finalmente habían cedido a los procesos de pacificación política iniciados por el presidente Caldera. No constituían un grupo, eran “un conglomerado de gente representativa dentro de la sociedad venezolana, que decidió asumir una actitud lúdica ante el panorama que ofrecía la Venezuela de los años setenta”<sup>3</sup>.

Cuenta Massiani que estaba reunido con Caupolicán Ovalles, Luis Camilo Guevara y Mario Abreu en el restaurante Paprika y “de pronto Caupolicán, con unos tragos encima, se montó sobre la mesa y dijo: ‘En este momento se acaba de fundar la República del Este...’. Al día siguiente Caupolicán se presentó en el Chicken’s Bar con un maletín y con Luis Camilo Guevara al lado y Mario Abreu. Muy serio comenzó a dar un discurso: ‘Señores, me respetan de ahora en adelante, pues están ustedes frente al presidente de la República del Este’... fueron vaina de ‘Caupo’”<sup>4</sup>.

Otros recuerdan el día en que los asiduos compañeros de tertulia y tragos estaban reunidos en el restaurante El Viñado, frente a la librería Uliases y Caupolicán fue electo presidente, Luis Camilo Guevara primer ministro, el pintor Mario Abreu ministro de Defensa y el poeta argentino Javier Villafañe ministro de Educación.

No redactaron ningún manifiesto, ni tenían un proyecto específico, tampoco elaboraron lineamientos políticos o filosóficos, solo propuestas aisladas, contestarías o anarquistas. La improvisación era la norma. “Todo se resolvía en un juego inteligente, en desplantes audaces, burlas

sangrientas, en una creatividad desbordada que pretendía enfrentar el burocratismo, la corrupción, las complicidades partidistas, las manipulaciones del poder y la hipocresía”<sup>5</sup>. El único requisito era: “la hermandad del compañerismo”.

Ovalles parodiaba a los políticos con su particular retórica locuaz y burlesca. Su gobierno proponía un universo anárquico y libertino en el que se desacralizaba la política y se institucionalizaban diversas formas de transgresión.

En un artículo titulado “Crónicas y delirios | La República del Este, el poder de la desmesura”, Igor Delgado Senior reproduce la proclama presidencial:

“¡Soy Caupolicán Ovalles, el padre de la Patria, y mi Patria es la República del Este! He dicho’ Y los vítores continúan: ‘¡Vivaaa el padre de la nueva República del Este, brindemos, cantemos, caigamos en las mundanas tentaciones, la noche es propicia y larga, que los dioses y mecenas nos acompañen, y que Omar Khayyam se instale para siempre a nuestro lado!’”<sup>6</sup>.

Entre los miembros más destacados se encontraban Adriano González León, Orlando Araujo, Víctor Valera Mora, Miyó Vestriini, Manuel Alfredo Rodríguez, Alfonso Montilla., Daniel González, David Alizo, Denzil Romero, Enrique Hernández D’Jesus, Elí Galindo, Héctor Myerston, la Negra Maggi, Luis Camilo Guevara, Luis Correa, Luis Salazar, Luis Sutherland, Manuel Alfredo Rodríguez, Manuel Matute, Mary Ferrero, Mateo Manaure, Paco Benmamán, Pepe Luis Garrido, Rubén Osorio Canales, Salvador Garmendia, Ludovico Silva, Francisco Massiani, Baica Dávalos, Enver Cordido y Marcelino Madriz.

La mayoría venía de los grupos ya disueltos, otros recién se unían a nuevas experiencias grupales como la Pandilla de Lautremont, conformada por Caupolicán Ovalles, Luis Camilo Guevara, Mario Abreu, Víctor Valera Mora, José Barroeta, Elí Galindo y Ángel Eduardo Acevedo. Sus integrantes privilegiaban la interacción social y los encuentros y, cuando La República del Este comienza a desmayar, toman distancia.

En 1974, Manuel Alfredo Rodríguez promovió la constitucionalidad en la República y organizó elecciones en las que fue electo presidente, pero muy pronto fue destituido por un golpe de Estado promovido por Ovalles. Las rebeliones, los golpes constituían una parte fundamental de la paródica República.

Entre las actividades de la República del Este cabe destacar la edición de una revista semanal homónima, que asesoraban Adriano Gonzáles León y Caupolicán Ovalles y editaba Elías Vallés, el empresario dueño de la Funeraria Vallés,

quien era miembro y mecenas del grupo. Vallés ganó las elecciones de La República del Este en 1980, y como primer acto de gobierno, presentó la revista. La publicación pretendía ser objetiva e imparcial y enfocarse en los problemas del país. Una revista “libre de ataduras” que buscaba un juicio justo. La publicación tuvo problemas de financiamiento y distribución y solo salieron a la luz cinco números.

La actitud de los integrantes de esta República festiva, desenfadada e irreverente, que degradaba roles y jerarquías, propició muchas críticas, sin embargo, para Francisco Massiani fue un “factor determinante en la literatura de las décadas siguientes”. Considera el autor que “toda la literatura venezolana posterior ha sido posible solo a partir de las obras de los republicanos”<sup>7</sup>.

En 1973 la institucionalidad en la República del Este empezó a flaquear y se dieron varios golpes de Estado, los cuales habían sido legalizados por Ovalles al inicio de su mandato. Lo que había comenzado como un primer grupo de escritores e intelectuales fue creciendo en la medida que se hacía conocida esta especie de peña. Con el paso de los años, algunos de sus integrantes pasaron a ocupar cargos públicos y personajes de la política de turno se iban haciendo asiduos. Los escritores que formaron parte de la República del Este continuaron escribiendo y su trabajo era publicado en las editoriales universitarias, en Monte Ávila, en las páginas literarias y en revistas, aunque no funcionaban como grupo artístico literario, sino más bien como amigos de tragos que se reúnen a charlar.

El fin de la utopía

A principios de los ochenta la agrupación se desvaneció. Ya no hubo más elecciones ni presidentes. Entre los factores que, según los republicanos, contribuyeron a este final está la construcción del metro, que trajo como consecuencia la desaparición de los bares y restaurantes en los que solían reunirse. El proceso de modernización de la Sabana Grande cambió no solo los espacios, sino también la clientela que empezó a visitar los negocios de la zona. Ya Caupolicán Ovalles había vaticinado la muerte de la República del Este con la llegada del metro.

Por otro lado, los republicanos se quedaron en la crítica al sistema, pero no tomaron acciones ni produjeron eventos culturales, se limitaron a cuestionar lo establecido con humor agudo que, en oportunidades, llegaba a la sátira, pero no proponían alternativas, ni tomaron iniciativas que propiciaran un cambio, más allá de las tertulias en los bares. No obstante, cabe destacar el acto de desagravio a Salvador Garmendia que llevaron a cabo ante la polémica que se desató la publicación de su cuento “El inquieto anacorebo”.

Habían quedado atrás las publicaciones y exposiciones de Sardio y El Techo de la Ballena. La beligerancia de los artistas desapareció y las ofertas de cargos, becas, misiones diplomáticas fueron recibidas por algunos republicanos con regocijo. Otros, entre ellos Ludovico Silva, Salvador Garmendia y “La Negra” Maggi, rechazaban la presencia de antiguos enemigos en las tertulias.

En ese “amoroso surtidor equilibrando los cristales de la agonía que no cesa”, como lo definió Orlando Araujo<sup>8</sup>, coincidieron amigos y advenedizos para celebrar la existencia y ahogar las penas y los fracasos en borracheras compartidas. La actitud lúdica y humorística fue siempre la consigna de estos intelectuales desilusionados.

La proyección que promotores e integrantes de la República del Este alcanzaron en el contexto del arte, el pensamiento y la literatura nacional son innegables, al igual que el valor de las publicaciones y la influencia de sus miembros en el acontecer cultural de las siguientes décadas y en los grupos que se articularon después. ☼

1 como la definió Rubén Osorio Canales  
2 J. J. Armas Alfonso, “República del Este”, en *El Español*, 14 marzo, 2014. [https://www.lespanol.com/el-cultural/opinion/20140314/república/17748627\\_0.html](https://www.lespanol.com/el-cultural/opinion/20140314/república/17748627_0.html)  
3 De Abreu Gallego, Lissy y Dos Reis Albuja, Aline, op cit.  
4 Francisco Massiani entrevistado por Verónica V Rodríguez G. y Carla V. Valero en *Una Rayuela que se borra y se vuelve a dibujar cada día*. Semblanza de lugar sobre la transformación urbanística y cultura de Sabana Grande. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAS3970.pdf>  
5 Caupolicán Ovalles entrevistado por Carmen Virginia Carrillo [https://www.youtube.com/watch?v=4CpEUv10DyE&ab\\_channel=ManuelOvalles](https://www.youtube.com/watch?v=4CpEUv10DyE&ab_channel=ManuelOvalles)  
6 <https://www.ciudadccs.info/publicacion/2857-0>  
7 Rodríguez, Verónica, Valero, Carla: República de las artes y las letras. En: <https://www.hableconmigo.com/2018/01/21/república-de-las-artes-y-las-letras/>  
8 Orlando Araujo citado por De Abreu Gallego, Lissy y Dos Reis Albuja, Aline, op. cit. P. 53



La República del Este: utópica nación de las artes y las letras



ENTRE OTROS, ALBERTO SÁNCHEZ, DANIEL GONZÁLEZ, JORGE CASTILLO, VASCO SZINETAR Y CRISTINA FERRÍN / ©VASCO SZINETAR



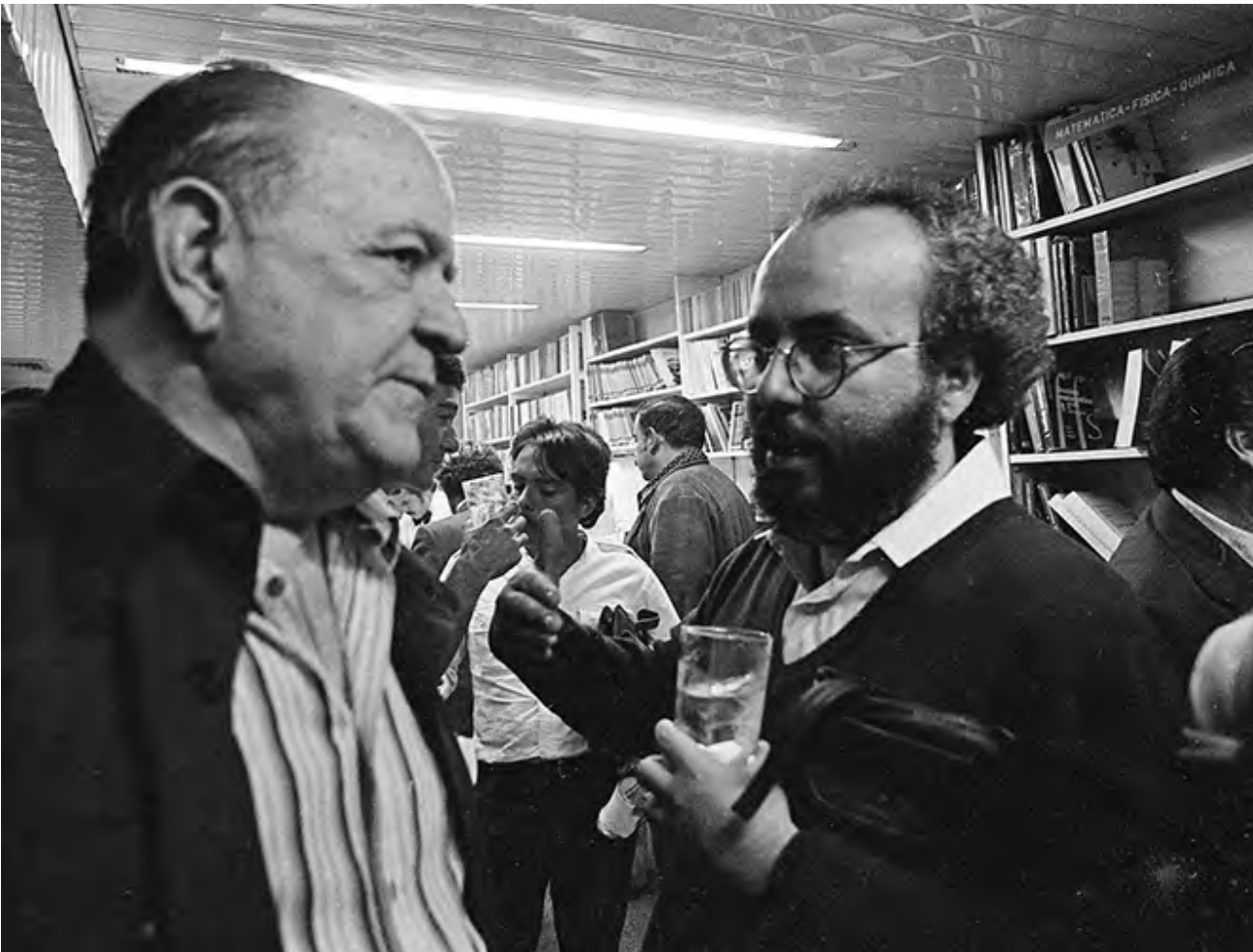
ALBERTO PATIÑO, VIDAL RODRÍGUEZ, BέλGICA RODRÍGUEZ, SILVIO ORTA Y JOSEFA QUESADA / ©VASCO SZINETAR



JESÚS EDUARDO ACEVEDO, LUIS PASTORI Y CARLOS CONTRAMAESTRE / ©VASCO SZINETAR



SALVADOR GARMENDIA, DARÍO LANCINI Y MILENA GONZÁLEZ / ©VASCO SZINETAR



MIGUEL OTERO SILVA Y PABLO ANTILLANO / ©VASCO SZINETAR



AL CENTRO, MARÍA TERESA CASTILLO, @ VASCO SZINETAR



PASCUAL NAVARRO Y GASTÓN DIEHL / ©VASCO SZINETAR



HUGO BAPTISTA, VILMA LEHMAN, IRAMA NERI, MARÍA EUGENIA VILLALBA, JESÚS SANOJA HERNANDEZ Y JESÚS EDUARDO ACEVEDO / ©VASCO SZINETAR



SOLEDAD MENDOZA Y BAICA DÁVALOS / ©VASCO SZINETAR



ENTREVISTA >> HABLA CAUPOLICÁN OVALLES, "PADRE" DE LA REPÚBLICA

# Historia de la República del Este

"En un relato ameno, múltiple y no exento de implicaciones críticas y poéticas, Caupolicán Ovalles, padre de la República y presidente durante varios períodos, cuenta la historia de un grupo singular, único y contradictorio, cuya existencia azarosa ha llamado la atención del país en distintas oportunidades. Es también este texto, de alguna manera, una inesperada parodia de la opereta política latinoamericana"

MARY FERRERO

La República del Este nace, en realidad, como la conclusión de varios intentos de asociaciones y de experiencias de grupos literarios, entre ellos la lógica línea que va de Sordio al Techo de la Ballena, del Techo de la Ballena a Sol Cuello Cortado, y de este al grupo Pandilla de Lautrémont. Hay allí lo que los abogados llaman una acción interlocutoria, que fueron los años que yo viví en Bogotá en los cuales conocí la forma de participación que tuvieron los nadaístas, un grupo abierto hacia todos los aspectos de la vida colombiana, donde no obstante que existía un *sancta sanctorum* de los más importantes, su influencia era tal que la juventud colombiana era identificada como nadaísta. La experiencia venezolana había sido la de los grupos cerrados de diez o doce personas. Con la desintegración del Techo se comprobó que no era válido reunirse alrededor de una revista literaria. Después de mi viaje a Europa y los países socialistas, integramos lo que se llamó la Pandilla de Lautrémont. Para no tener conflictos de tipo grupal inventamos que existía un sitio ideal donde nosotros nos encontrábamos, al que llamábamos República del Este. Carlos Noguera, recuerdo, lo definió como "sitio o punto ideal para el encuentro de los poetas". Y hacia ese sitio íbamos los de la Pandilla, Luis Camilo Guevara, Mario Abreu, Carlos Noguera, Pepe Barroeta, el Chino Valera, Eli Galindo...

Esa época coincide con la legalización de los partidos de izquierda, la campaña electoral y la apertura hacia las fórmulas democráticas y las formas pacíficas del juego de masas. Tomando en cuenta las posibles participaciones nuestras en las campañas de los partidos (yo entonces estaba incluido en las listas de UPA), comenzamos a dar mítines en El Viñedo, un bar de Sabana Grande. En medio de eso apareció la idea de la República del Este y nuestros mítines y discursos fueron entonces en nombre de la República. Así fue como por primera vez, en octubre del 68, en El Viñedo, constituimos gobierno. Yo me nombré presidente, nombré a Luis Camilo Guevara primer ministro, a Mario Abreu ministro de la Defensa y a Javier Villafañe ministro de Educación.

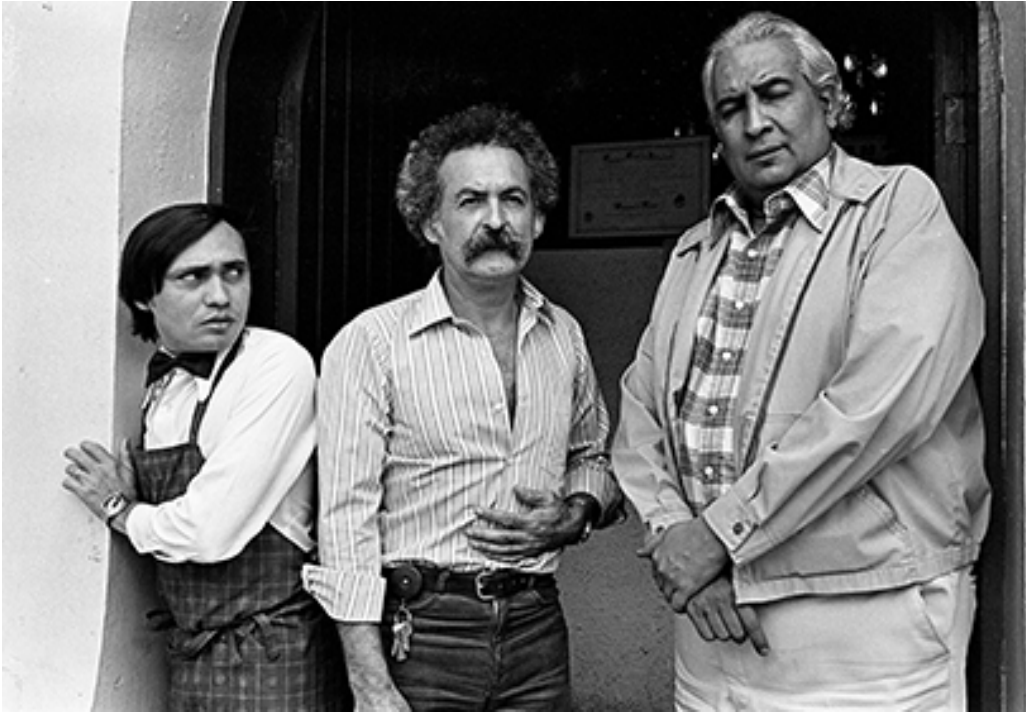
Posteriormente, en otro bar, el Paprika, comenzó la etapa de los mítines abiertos. Un día estaba yo montado en una mesa dando un discurso y entonces destituí a Cayetano Ramírez como ministro, sin haberlo nombrado. Cayetano lloró de la rabia y dijo que no me apoyaba, sino que apoyaba a José Vicente Rangel. En ese momento a nadie le pasaba por la cabeza que José Vicente iba a ser, cuatro años después, el candidato de la izquierda. Cayetano pasó muchos años sin volver a Sabana Grande.

En el 1969, siendo secretario general del Inciba, Rubén Osorio Canales se incorpora a la República. Fue a la salida de una exposición de Mateo Manaure. Fuimos de allí a una fiesta en casa de Simón Alberto Consalvi, y allí comenzamos con la modalidad de los discursos en las fiestas. Ese día Rubén Osorio se hizo republicano.

Pero en la realidad, la primera vez que se nos reconoció públicamente como República del Este, fue en la Asociación de Escritores Venezolanos, en el año 1970; en un foro sobre Ramos



ARTURO USLAR PIETRI, MARY FERRERO, CAUPOLICÁN OVALLES, LUIS GARCÍA MORALES Y DAVID ALIZO, ENTRE OTROS / ©VASCO SZINETAR



OSWALDO BARRETO Y MANUEL ALFREDO RODRÍGUEZ / ©VASCO SZINETAR

Sucre del cual fue moderadora Gloria Stolk. Ese día fuimos todos y yo estuve en el panel con Don Fernando Paz Castillo y Juan Liscano. Ese día yo me reconcilié con Juan Liscano, al que tenía varios años sin tratar por razones políticas, Luis Camilo Guevara hizo una intervención absurda, que nada tenía que ver con lo que estábamos rabiendo y la República fue admitida como tal.

En el año 70, a raíz de la Renovación en la Escuela de Letras, nueva gente va ingresando a la República. Yo sigo siendo el presidente, pero a la muerte de Alberto Brandt delego, por duelo, en Mario Abreu. Lo nombro presidente encargado por tiempo indefinido. En el 71 una noche en una fiesta en casa de Nancy Abreu hizo su gran papel de presidente: cantó, bailó, se comió una mata, en fin... ¡maravillas! Pero yo di un discurso y reasumí la presidencia. A Mario le dio una furia tan grande que yo me fui de la fiesta porque creí que me iba a matar.

En el 1972 ya estamos funcionando en el Franco's, es presidente Rubén Osorio Canales y lo acompaña en el gobierno Oscar Díaz Punceles.

En 1973, después del triunfo de Carlos Andrés Pérez, se inicia en la República del Este lo que podríamos llamar la "etapa bolivariana": los golpes se suceden, los presidentes pierden y recuperan el poder y los gobiernos duran a veces pocas horas, unos días. Fueron presidentes en ese período Osorio Canales, Alfonso Montilla, Marcelino Madrid. Este último, siendo presidente, llegaba todos los días al Franco's y preguntaba: "¿Estoy tumbao?". Hasta que un día así sucedió.

La República del Este está concentrada en las fiestas, pero también en el Franco's, con cierto rigor, y en el Camilo's, con escándalo.

Todavía no se había llegado a la integración actual, a pesar de que éramos muy amigos. Por

ejemplo, en ese entonces Manuel Alfredo Rodríguez jamás hubiese imaginado que un día él llegaría a ser presidente de la República del Este. En una fiesta que se le dio a Reinaldo Espinoza en casa de Blas Russo, quien acababa de ser nombrado presidente del Concejo de Petare, Adriano González León y Alfonso Montilla se cogieron el show para ellos, dieron un golpe y formaron gobierno. Allí comenzó una etapa de reorganización de la República del Este.

El año 1974 fue de gran promoción para nosotros. Ese año se incorporó mucha gente que no tenía nada que ver con el origen literario-político del grupo. Se integraron empresarios, políticos, señores de la gleba, dueños de negocios, mesoneros, amigos de los señores de la gleba, amigos de los empresarios, las novias, las es-

posas, las secretarías: todo el ventorrillo social clasado y desclasado.

Por otra parte se habían producido elecciones en el país y la derrota social de los derrotados de alguna manera los acerca a la República del Este: a León de Greiff, a Luis Beltrán Prieto, a Ramón Velásquez, a Giacomini Zárraga, a Miguel Otero Silva, a Pedro Lhaya. Y alrededor de estos homenajes nueva gente amiga de los homenajeados se incorpora a la organización.

La Presidencia de Carrillo Moreno, presidente del Inciba, dio a la República un apoyo institucional, que posteriormente pudo ser cuestionado, pero que fue importante. Por su parte la República proporcionó al Inciba un sindicato de artistas organizados según leyes muy específicas, azarísticas y de corte surreal.

Llega un momento muy importante que es el nombramiento de José Carrillo Moreno como presidente del Inciba. Carrillo va al Franco's e invita a la República del Este para que asista a su juramentación. Allí, sorprendentemente y sin consulta, me nombra secretario general del Inciba.

Bien. Muere Carrillo Moreno y nosotros vamos a enterrarlo como República del Este. Publicamos una escuela mortuoria que es nuestra primera participación en la sociedad venezolana, con la seriedad que implica invitar al entierro de un hombre que es presidente de un instituto del Estado, pero que al mismo tiempo es republicano.

Manuel Alfredo Rodríguez dio un nuevo tono a la República; estableció un cuerpo de doctrina desde el punto de vista institucional, político y administrativo. Se entra en una etapa de legalización y se celebran las primeras elecciones.

Dimos un golpe de Estado, tumbamos a Rubén Osorio Canales y convencemos a Manuel Alfredo Rodríguez de que acepte la presidencia, todo esto en una riña tumultuaria, en la cual, recuerdo, estuvo presente Juan Manuel Sucre Trías.

Cambia entonces bastante el tono de la República porque Manuel Alfredo, sin notarlo, le imprime parte de su seriedad. Manuel Alfredo establece una doctrina desde el punto de vista administrativo, político e institucional. Se crea un gobierno de verdad verdad, con ministros, embajadores, etc. La fiesta rumbosa de toma de posesión de Manuel Alfredo es nuestra primera presentación en sociedad.

La televisión, la prensa, comienzan a interesarse por la República. En el discurso de Manuel Alfredo se establecen las bases doctrinarias de la República y su diferencia dentro de la sociedad venezolana.

Se entra en una etapa de legalización y se va a las primeras elecciones. Los ideólogos de la legalidad, de la representatividad y de la constitucionalidad fueron Adriano González León y Manuel Alfredo Rodríguez. Ellos encabezan el binomio ganador en las urnas, me ganan por escaso margen y porque permití que muchos adecos ajenos a la República votasen. En esas elecciones también presentó candidatura Héctor Gil, quien sacó cuatro votos y desde entonces se volvió loco.



(Continúa en la página 6)



Historia de la República del Este

(Viene de la página 5)

La mayoría, los que habíamos perdi-

do las elecciones, se comienza a organi-  
zar en una oposición cerrada.  
El presidente Rodríguez instauró la  
modalidad de las reuniones semanales  
de gabinete, las cuales se realizaban en  
la Galería Durbán. Durante ese perio-  
do constitucional yo advertí que el pre-  
sidente Rodríguez era muy susceptible  
a los ataques, que no tenía la capacidad  
de maniobra necesaria para enfrentar-  
se a un grupo de cripto-surrealistas,  
como era la oposición. Lo fustigamos  
mucho y él se vio obligado, en medio  
de grandes algarabías, a renunciar  
varias veces. Yo iba estableciendo con  
mis compinches las bases del golpe y  
seguimos molestando a Manuel Alfre-  
do hasta llevarlo casi a la locura. Fue  
entonces cuando, como culminación  
de ese proceso, se produjo *el chuleta-*  
*zo*, en el cual se le exigió que planteara  
nuevas elecciones, que presentara a su  
candidato y que renunciara a ejercer  
otro período.

Recordando aquello de la Revolución  
francesa, en que se reunieron en un  
frontón vecino, nosotros nos retiramos  
a un bar al cual nunca habíamos asisti-  
do, llamado La Chuleta, en la Francis-  
co Solano. Allí redactamos el manifies-  
to de la conjura, parafraseando verso  
por verso el poema de T. S. Eliot *La tie-*  
*rra baldía*. Teníamos mayoría y habí-  
amos pasado a las acciones de calle, pero  
cuál no sería nuestra sorpresa cuando  
de pronto se presenta a La Chuleta el  
mismo Manuel Alfredo Rodríguez,  
acompañado de Orlando Araujo, cosa  
que no se comprende porque Orlando  
era partidario nuestro. Manuel Alfre-  
do nos dice que no era posible que se  
le diera un golpe de Estado porque él  
tenía mujer, hijos y domicilio conocido.  
Yo pegué un brinco para igualarme a  
la altura de su rostro y le grité: “¡Usted  
está destituido, presidente Rodríguez!”,  
y al recobrar el equilibrio me caí y me  
falseé un pie.

Continúa la conjura. El presidente  
Rodríguez se retira a su cuartel Cami-  
lo’s y nosotros seguimos estudiando  
nuestra táctica y nuestra estrategia.  
Creo que más importante que el golpe  
de Estado en sí era el haber compro-  
bado la vulnerabilidad del presiden-  
te Rodríguez, su perfectibilidad como  
enemigo y la poca capacidad que tenía  
para acorralarnos en campos que pa-  
ra él eran de honor, pero para nosotros  
eran de surrealismo y de locura.

Una vez que nos sentimos victorio-  
sos nos fuimos hacia el Camilo’s, don-  
de aconteció una batalla campal en la  
cual el presidente Rodríguez perdió to-  
do el comedimiento de que siempre ha  
hecho gala, y cuando Alfonso Montilla  
fue a leerle el hermoso manifiesto que  
parodiaba a Eliot, Manuel Alfredo le ti-  
ró una trompetilla.

Nos batimos en el campo del honor,  
hasta que la sangre del alcohol, las es-  
pumadas de la champaña, la fragilidad  
del vino, la dureza de los rones y los  
cuerpos sombríos del whisky cubrie-  
ron el rostro de los republicanos. En  
las próximas elecciones gané por ma-  
yoría abrumadora.

Esa noche se logró un acuerdo políti-  
co: se realizarían elecciones en un tér-  
mino no menor de diez días. Durante  
la campaña electoral los participantes  
del golpe de La Chuleta se dividieron  
y entonces hubo dos candidaturas fun-  
damentales: la de Alfonso Montilla y la  
mía. Podría decirse que la Gironda, la  
montaña, se fue con Alfonso Montilla

y los otros cuerpos políticos se fueron  
con la candidatura mía. Arrasamos no-  
sotros e instauramos un nuevo ejerci-  
cio del poder que echaba por tierra la  
estructuración de origen francés, de  
inducción a lo Montesquieu que había  
instaurado el presidente Rodríguez.  
Legalizamos el golpe de Estado como  
arma válida, acabamos con la armazón  
administrativa, establecimos un nuevo  
orden internacional, hicimos escarnio  
de la figura del presidente. Comenzó  
una época de rebelión, de distorsión  
total, pues el triunfo de mi candi-  
datura significó la anarquía y el triunfo  
del pensamiento surrealista. Recuer-  
do que como Manuel Alfredo era tan  
dueño de ejercer el poder, yo, por con-  
traste, lo que hice fue una delegación  
permanente del poder e incluso la mis-  
ma noche que fui elegido encargué la  
presidencia al canciller, que era Hé-  
ctor Myerston. Denigré la majestad del  
poder y se lo cedí a cuantas personas  
quisieran ejercerlo. No quise fiestas al  
estilo Pompadour, ni a los Luis XIV, ni  
a lo Fontainebleau, sino que asumí en  
la Galería Durbán con una gran humi-  
lidad de tipo político. Di un discurso dis-  
torsionado donde a cada miembro de  
la República del Este se le adjudicaba  
un cargo o un cuerpo simbólico, que si  
bien no se correspondía con la verda-  
dera personalidad del republicano en  
cuestión era una manera de descentra-  
lizarlo de sí mismo.

Se me olvida contar lo del área má-  
gica. El área mágica se fundó el mis-  
mo día del triunfo electoral de Ma-  
nuel Alfredo Rodríguez y Adriano  
González León. La mayoría de la gen-  
te del área mágica era la que venía  
de la década del 60, de las escuelas de  
Letras, los poetas. Adriano González  
León seguía siendo para nosotros un  
maestro, pero apoyaba a Manuel Alfre-  
do Rodríguez. Y a este lo sustentaban  
gente ligada a un viejo estilo de  
ser venezolano, a una cierta precep-  
tiva de comportamiento tanto político  
como social. Yo diría que el binomio  
Rodríguez-González representaba la  
parte conservadora, la derecha. No-  
sotros representábamos el bochin-  
che, el desajuste social, la protesta  
debida o indebida. El área mágica se  
estructuró temáticamente y se orga-  
nizó, pero nunca publicó nada. Es,  
tal vez, el antecedente más remoto de  
la revista *República del Este*. Por  
ahí hay una cosa que llaman Área  
Mágica, que sale en la escuela de le-  
tras, pero no tiene nada que ver con  
nosotros.

Cuando entregué el poder, después  
de todo mi trabajo de desmantela-  
miento, me sentí el verdadero padre  
de la República, pues si bien por una  
parte había contribuido a fortalecer  
dentro de nosotros un sentido hu-  
mano y social, un sentido ligado a la  
creación, a la participación y sobre  
todo ligado a una oratoria repen-  
tista, surreal y azarística, también me  
sentía específicamente gozoso de  
haber eliminado toda posibilidad de  
identificación entre la República del  
Este y la del oeste. Mientras más le-  
jos estuviéramos de la otra Repúbli-  
ca, mientras mayor fuera nuestro  
ejercicio dentro de nuestro gran cu-  
bículo, dentro de nuestro gran campo  
secreto, dentro de nuestro gran par-  
que utópico, más identificamos a la  
República del Este con la República  
Mágica, la soñada por los surrealistas,  
por Gómez de la Serna, por los  
impresionistas, por todos los que se  
han enfrentado a la realidad con un



MARITZA BAJARES, ARGIMIRO BRICEÑO Y ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN / ©VASCO SZINETAR

orden mágico secreto.

Vienen entonces unas elecciones que  
gana Junio Pérez Blasini, quien com-  
pite contra Manuel Quintana Castillo.  
El electorado se dividió. Hubo un gru-  
po, capitaneado por Adriano González  
León, que por razones surreal-elitescas  
no quiso votar en el Camilo’s y lo hizo  
en la Galería Durbán. El grupo mayo-  
ritario, en el cual me incluí, surreal-pe-  
rrraje, votó en el Camilo’s. Naturalmen-  
te, ganamos las elecciones.

La presidencia de Junio Pérez Blasini  
fue muy plácida y muy correcta. Los  
ánimos estaban más tranquilos y esa  
etapa corresponde a la campaña elec-  
toral que se inicia en el país. Recuerdo  
que un día Luis Herrera Campíns, en  
un acto en Pro-Venezuela, me pregun-  
tó por qué me había dejado quitar el  
poder: ya comenzábamos a interesar a  
los políticos.

En esa época dimos otro golpe de  
Estado para elegir a Orlando Araujo.  
Queríamos, en realidad, elegir a Elías  
Vallés, pero Orlando se erigió en jefe  
del golpe de Estado. Su presidencia,  
sin embargo, no tuvo el cuerpo acon-  
tecimental que todos esperábamos.

Surge entonces la candidatura del  
Dr. Manuel Matute, quien siempre  
había sido motorizador de la Repúbli-  
ca del Este, pero nunca había acep-  
tado ser dirigente. Un día Manuel se  
levantó para proponer la candidatura  
de Alfonso Montilla y me dio la pa-  
labra para apoyar su propuesta. Yo  
di un discurso con un vuelco de 180  
grados y presenté la candidatura de  
Manuel. Esto fue en el 1978. El poeta  
Ángel Eduardo Acevedo tomó la pa-  
labra y explicó lo que era un psiquia-  
tra: fue un discurso tan extraordina-  
rio y conmovedor, que desencadenó  
un río discursivo y esa noche se pro-  
clamó presidente a Manuel Matute.

Manuel inició un nuevo estilo en la  
República del Este que fue la charla ex-  
positiva, de corte unamuniano, de on-  
da parabólica, donde siempre se le en-  
seña al auditorio cuatro o cinco cosas  
importantes, donde siempre hay unos  
supuestos que se cumplen a lo largo del  
hecho expositivo.

Se hicieron unas elecciones muy for-  
males donde llegaron a votar 700 per-  
sonas. Ganó Manuel Matute y ejerció  
su mandato dentro del mismo estilo y  
con una característica muy singular:  
todos los fines de semana organizaba  
actos de una perfectibilidad digna de  
un promotor de la Unesco, llevaba una  
libreta con programaciones, cuadros,  
cotizaciones, viajes a la prensa, avisos,  
llamadas audiovisuales, contactos con  
el cuerpo de invitados, pero nunca lle-  
gó a realizar absolutamente nada.

Luego fue elegido Marcelino Madrid,  
pero para sorpresa nuestra su manda-  
to fue muy gris y no satisfizo las aspi-  
raciones del electorado.

Y esto nos lleva a un replanteamiento  
del esquema total de la República del  
Este y la posible formulación de nue-  
vas políticas electorales.

Yo por mi parte opino que se debería  
imponer nuevamente la fórmula tu-  
multuaria y del golpe de Estado que me  
parece la mejor vía histórica”. ☺

\*Mary Ferrero (Argentina, 1939; Caracas,  
2003), cultivó diversos géneros literarios,  
entre ellos la crónica, el ensayo y el cuento,

REPUBLICA  
DEL ESTE

Publicación de Equis Editores, C.A.  
Edificio Carrillón, Piso 3, Oficina 3-A  
Avenida Bogotá, Los Caobos, Caracas 1050  
Tif. 781.7409 Dirección Cablegráfica: REVIDESTE

**Junta Directiva:** David Alizo, Mary Ferrero, Elías Vallés, Adria-  
no González León.

**Editor Director:** Elías Vallés.

**Consejo de Redacción:** Mary Ferrero, David Alizo, Luis García  
Morales.

**Asesores:** Adriano González León, Caupolicán Ovalles.

**Colaboradores:** Orlando Araujo, Manuel Matute, Manuel Alfre-  
do Rodríguez, Junio Pérez Blasini, Rubén Osorio Canales, Cau-  
policán Ovalles, Vicente Gerbasi, Salvador Garmendia, Milyó  
Vestrini, Rodolfo Izaguirre, Elisa Lerner, Manuel Trujillo, Nelson  
Hernández Cuarín, Ludovico Silva, Cuto Lamache, Hugo Baptis-  
ta, Marcelino Madriz, Manuel Quintana Castillo, Francisco Sala-  
zar Martínez, Alfonso Montilla, Francisco Pérez Perdomo, Mar-  
cos Negrón, María Josefa Pérez, Margarita Chitty, Luis Buitrago  
Segura, Saúl Alvarado, Aquiles Armas, Arlette Machado, Aquiles  
Valero, Héctor Malavé Mata, Adriano González León, Rafael  
Franceshi, Reinaldo Espinoza Hernández, Antonio Manrique, Pa-  
co Benmamán, Marcos Miliani, Oswaldo Barreto, Luis Camilo Gue-  
vara, Rafael Brunicardi, Baica Dávalos, Francisco Massiani, Hé-  
ctor Gil Linares, Miguel Ron Pedrique, Carlos González Vegas,  
Eleazar León, Luis Sutherland, J.J. Castellanos, Oswaldo Capri-  
les, Enrique Hernández D’Jesús, Iván González, Manuel Caballe-  
ro, Ismael Medina, Angel E. Acevedo, Víctor Valera Mora.

**Corresponsales:** **Cantón Maracaibo:** Hesnor Rivera, César Da-  
vid Rincón. **Cantón Mérida:** Carlos Contramaestre, Edmundo  
Aray, Ramón Palomares, Arnaldo Acosta Bello, Armando Corne-  
jo. **Cantón Calabozo:** Rubén Páez, Gisela Egui, Juan Naranjo.  
**Cantón Barquisimeto:** Milagros Camejo. **Cantón Cumaná:** Je-  
sús Torres, J.M. Sellier. **Cantón Porlamar:** José Lira Sosa,  
Aquilino José Mata. **Cantón Valera:** Raúl Díaz Castañeda, Fran-  
cisco Crespo, Jaime Terán. **Cantón Trujillo:** Dimitri Briceño, Fé-  
lix Alvarado, Mireya Mendoza. **Cantón Ciudad Bolívar:** Mimina  
Rodríguez Lezama. **Cantón Tucacas:** Francisco Salazar Rome-  
ro. **Cantón San Cristóbal:** Ciro Medina. **Cantón Choroni:** Os-  
car Díaz Puncelles, Rafael Lugo, Alicia Parodi. **Cantón Maracay:**  
don Pedro Cortés. **Cantón Meliá Puerto La Cruz:** Indio Guarau-  
no. **Cantón Guanipa:** Luis Alberto Villaroel.

**Corresponsales:** en Madrid, Barcelona, París, Londres, Roma,  
Atenas, Bonn, Milán, Nueva York, San Francisco, Miami, Bogo-  
tá, Lima, Buenos Aires, Río de Janeiro, México, El Cairo, Varso-  
via, Montreal.

**Diagramación:** Dora Isabel Caffieri  
**Gráfica:** Vasco Szinetar, Sebastián Garrido.  
**Relaciones Públicas:** Malena Roncayolo.  
**Administración:** Aquilino Rafael Mata  
**Archivo Gráfico:** Gran Papelería del Mundo



Copyright(c) Equis Editores, C.A.

Las colaboraciones son expresamente solicitadas  
**República del Este** es una publicación abierta al análisis crítico  
de los problemas nacionales e internacionales. Sin embargo, la  
Dirección no se hace necesariamente solidaria de las opiniones  
emitidas por sus colaboradores.

**Distribuye:** Dipuca.

**Impreso por:** Editorial Génesis

**Depósito Legal/pp 80-0045**



MORELLA MUÑOZ Y CAUPOLICÁN OVALLES / ©VASCO SZINETAR

de los cuales publicó libros en importantes  
editoriales. Así mismo, ocupó cargos esen-  
ciales en la gestión pública venezolana de su  
tiempo, tales como directora de Literatura en  
Monte Ávila Editores y presidenta del Cenal,  
entre muchos otros.

\*Tomado de *En (des)uso de razón. Antología  
poética y otros textos*. Caupolicán Ovalles.

Presentación: J. J. Armas Marcelo. Selección,  
notas y texto introductorio: Miguel Chillida.  
Epílogo: Semblanzas Ardiles, Miguel Marco-  
trigiano. Ferrocarriles y memorias: Adriano  
González León, Héctor Silva Michelena, Ro-  
dolfo Izaguirre y Manuel Ovalles. Fundación  
Caupolicán Ovalles y Rayuela Taller de Edi-  
ciones. Caracas, 2016.



PUBLICACIÓN >> NUEVO LIBRO DE JOSÉ MARÍA SALVADOR GONZÁLEZ

# Virga virgo est Maria

"la lectura de este libro me ha hecho mucho bien. Me ha ratificado en un principio en el que creemos todos los historiadores de cualquier disciplina: la veneración del pasado y la dedicación a él desde la seguridad que nos ofrecen los métodos sistemáticos de estudio practicados en los tiempos modernos. La pasión que genera el arte medieval religioso y mariano en el profesor Salvador es tan generativa que logra encantarnos con ella y fascinarnos por su altísimo poder de convencimiento"

FRANCISCO JAVIER PÉREZ

Estamos esta tarde reunidos para presentar un libro muy especial. Se trata de *Virga virgo est Maria. El tallo de lirio, un doble símbolo doctrinal en imágenes de la Anunciación*, escrito por el profesor José María Salvador González y publicado por la prestigiosa Editorial Aula Magna – Proyecto Clave, del sello MacGraw-Hill Interamericana de España. Tanto el libro como su autor resultan excepcionales y por ello quiero dedicar unos minutos a uno y otro, y que mis palabras valgan como una bienvenida de la mencionada obra. Antes de comenzar quiero dejar asentado que mis comentarios no son los de un especialista en los temas en los que el profesor Salvador es maestro indiscutible, sino solo los de un consecuente admirador de los resultados de sus importantes investigaciones.

De su amplísima trayectoria, en la que brillan en primer lugar sus numerosos estudios formales, esos que le llevan a culminar seis doctorados y algunos postdoctorados más, y en segundo puesto de honor su extensa y consecuente bibliografía, quiero comenzar refiriendo algunos de sus trabajos sobre arte venezolano, en la que hizo gala el historiador del arte que está en la base de la trayectoria del profesor Salvador.

Durante su largo y nutrido período venezolano investiga sobre temas y autores de fundamental significación artística. Su interés se fija en clásicos del siglo XIX como el transitivo Arturo Michelena, en representantes del Círculo de Bellas Artes ya en el XX como el pintor de nuestra montaña tutelar –El Ávila–, Manuel Cabré y el genio máximo Armando Reverón, en renovadores originales de la pintura como el poeta pintor César Rengifo, el Chagall criollo Bárbaro Rivas, el místico Juan Félix Sánchez, el mago de los encubrimientos Jacobo Borges y el escultor de nuestro mundo Francisco Narváez, para arribar, a la postre, a las sutilezas cromáticas de Paul Klose y a las costas sin fin de los cinéticos Alejandro Otero y Carlos Cruz-Diez.

Sus años venezolanos, entre 1971 y 1999, también producirán importantes reflexiones de conjunto sobre desarrollos históricos del arte venezolano



JOSÉ MARÍA SALVADOR GONZÁLEZ / ©AXA MILÁ DE LA ROCA

(*Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*, 2002; *Las artes en Venezuela*, 2003) y de las instituciones que se han ocupado de conservarlo, estudiarlo y divulgarlo y de las que en algunas había ejercido cargos directivos (*Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Obras de la colección*, 1982; *Obras ejemplares del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas*, 1984; *Museo de Bellas Artes de Caracas: cincuentenario, una historia*, 1989; *Colección Arturo Michelena. Banco Industrial de Venezuela*, 2003). Sus nutricos años venezolanos también lo serían para estudiar a autores de otras tradiciones como Fernand Léger, Henry Moore y a los colombianos Fernando Botero, Alejandro Obregón, David Manzur y Edgar Negret. Su libro *Cinco grandes de España: Picasso, Gris, González, Dalí, Miró*, publicado en Caracas en 1992, puede ser un buen ejemplo del enfoque de las esferas conjuntas por donde transitó en Venezuela la materia crítica de don José María.

Como un auténtico viaje a la semilla, el regreso a España del profesor Salvador ha significado la dedicación a las materias que son motivo del libro que hoy se presenta: la historia del arte medieval, la iconografía medieval religiosa, la patrística en la Baja Edad

Media, la marianología, la cristología y la simbología. Estas asignaturas de investigación constituyen, a su vez, los motivos capitales de su acción docente en la Universidad Complutense de Madrid, desde 2005, en los diferentes escalafones (en Venezuela se había desempeñado como profesor de arte en la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y en la Universidad José María Vargas). En la mencionada universidad madrileña ha creado y dirigido un grupo de investigación, cuya sígla conserva la forma y el sonido de los indigenismos americanos, de nombre Capire, que se resuelve en “Colectivo para el Análisis Pruridisciplinar de la Iconografía Religiosa Europea”.

La investigación iconográfica ha escogido como centro el tema de la Anunciación estudiada en veinte obras que lo tratan entre los siglos XIV y XV. En el capítulo quinto se organiza una historia de las anunciaciones pictóricas en las que el tallo de lirio y su marco de representación edifican una simbología de sólido arraigo, en donde los textos pictóricos y los textos literarios vienen a corresponderse (aunque luego veremos cómo sobresalen los primeros sobre los segundos). El objetivo anhelado es determinar la simbología del tallo de

lirio en las representaciones pictóricas de la Anunciación, en un recorrido histórico en donde el autor hace gala de una sabiduría discreta y productiva. La nómina de los autores de las veinte anunciaciones que estudia ya son reveladores sobre la orientación de la tarea: Bernardo Daddi, Spinello Aretino, Fra Filippo Lippi, Sandro Boticelli, Pietro Cavallini, Simone Martini (con la ayuda de Lippo Memmi), Melchior Broederlam, Robert Campin, Jan van Eyck, Rogier van der Weyden, Hans Memling, Martin Schongauer, Gerard David, Pedro Berruguete, Il Sassetta y Fra Carnevale.

De todas estas anunciaciones me gustaría detenerme en la que pinta Berruguete, no solo por ser la única española de la serie, sino porque tengo una especial fascinación por esta notabilísima pintura. La razón de mi interés no solo se debe a la hermosura del cuadro y a su cautivadora sacralidad, sino a la circunstancia de que desde hace años lo disfruto cada primavera cuando, junto a los miembros de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, de la que soy su secretario general, visito la Cartuja de Miraflores, situada en las afueras de Burgos, y permanezco extasiado ante esta pintura de tanta belleza y que tanto invita a la devoción

mariana. Lo magistral de la composición, el encuadre que supone la elegante estancia palaciega donde la Virgen ha recibido la visita del Ángel, su exquisita decoración, el tratamiento de las telas, el prodigio pictórico que supone la alfombra y su contribución al recurso de la perspectiva, la dulzura de las figuras místicas, la armonía de los rostros y, por encima de cualquier otro elemento, el tallo de lirio que “emerge de un transparente florero de cristal, motivo este último que podría tal vez aludir al rayo de luz que atraviesa el cristal sin romperlo ni mancharlo, como una nueva metáfora explícita de la virginal maternidad divina de María” (pág. 268), como nos explica el maestro Salvador.

Como se colige ya por la nota anterior, el tallo simboliza a la Virgen María y la flor que brota de él simboliza a Cristo, como establecieron los padres de la Iglesia, los teólogos medievales y los himnógrafos litúrgicos y como, por su parte, los pintores han representado durante siglos en sus anunciaciones. Todo es más complejo que esta sencilla formulación y el tratado que presentamos hoy así lo deja saber con una erudición que practica el encanto de la sabiduría y que descrea de las aglomeraciones de muchos estudios que terminan, queriéndolo o no, resaltando cuánto ignoran los lectores legos. Al contrario, el texto enseña y esta es una virtud cada vez más rara. Y, entre tantos aportes, hay uno que me gustaría subrayar y que es, no otro que el paso de las *metáforas textuales* expuestas por los escritores religiosos medievales a las *metáforas visuales* desarrolladas por los pintores religiosos posteriores. En unos y en otros el doble símbolo queda significado, aunque con más fuerza en las imágenes de la Anunciación de los pintores escogidos por la investigación para documentar dicha transición.

En otro sentido, la lectura de este libro me ha hecho mucho bien. Me ha ratificado en un principio en el que creemos todos los historiadores de cualquier disciplina: la veneración del pasado y la dedicación a él desde la seguridad que nos ofrecen los métodos sistemáticos de estudio practicados en los tiempos modernos. La pasión que genera el arte medieval religioso y mariano en el profesor Salvador es tan generativa que logra encantarnos con ella y fascinarnos por su altísimo poder de convencimiento. Resulta un beneficio añadido a los tantos que este libro gestiona.

Quiero concluir recordando un pasaje de ese gran libro que es *El otoño de la Edad Media* (1930), que publicó el sabio neerlandés Johan Huizinga hace casi un siglo. Trata en el capítulo 18 sobre “El arte y la vida”. Una de sus ideas más perdurables es aquella en donde privilegia las artes plásticas por sobre la literatura y la música en cuanto a su imagen de un mundo sereno y ajeno a toda hostilidad. Oigamos lo que dicen sus palabras y veamos a dónde nos conducen:

“Ha ido tornándose más clara la imagen que nos hemos forjado de todas las culturas pasadas, desde que hemos ido prefiriendo más y más a la lectura la visión, desde que el órgano histórico ha ido tornándose cada vez más visual. Pues las artes plásticas, a las que, ante todo, debemos nuestra visión intuitiva del pasado, no lanzan gritos de dolor. El amargo regusto del dolor que arranca el dolor del mundo, una vez apresado en palabras, conserva siempre su tono de insatisfacción y de acerbidad directas, nos traspasa continuamente de pesar y de compasión, mientras que el dolor, al modo como le prestan expresión las artes plásticas, se desliza en seguida dentro de la esfera de lo elegíaco y de la paz silenciosa” (pág. 355).

Este libro de José María Salvador, cuya aparición saludo con resonante entusiasmo, es una muestra virtuosa de la aplicación flexible de la doctrina de Huizinga sobre la primacía de la pintura sobre la literatura para comprender el tiempo medieval. Es la visualidad de la metáfora superando su textualidad en la fragua de los símbolos. ☼

\**Virga virgo est Maria. El tallo de lirio, un doble símbolo doctrinal en imágenes de la Anunciación*. José María Salvador González. Editorial Aula Magna, McGraw-Hill Interamericana de España, 2025.



ANUNCIACIÓN – PEDRO BERRUGUETE / CARTUJA DE SANTA MARÍA DE MIRAFLORES, BURGOS, ESPAÑA



LIBRO >> LA GRAN VENEZUELA. LA LARGA HISTORIA DE CÓMO SE DESMORONÓ TODO (2025)

# “Estamos saliendo de una guerra civil gigantesca”

Carlos Lizarralde es periodista, editor, emprendedor y escritor venezolano. Fue cofundador del semanario *Urbe* (1996) y de la revista *Radar* (1997). Su libro *La Gran Venezuela. La larga historia del cómo se desmoronó todo* (2025) ha sido publicado por Editorial Dahbar

## KEILA VALL DE LA VILLE

¿Qué es *La Gran Venezuela*?, el adjetivo “Gran” está, pero ya no es, está tachado y a la vez no se puede borrar. Queda el vacío, la huella en el vacío, quizás conciencia sobre lo que no fue.

Este libro se pregunta por los conflictos de identidad que han marcado el desarrollo de Venezuela a través de diferentes períodos, desde la llegada de los españoles y probablemente desde mucho antes, hasta hoy. Mi aproximación a aquella etapa precolonial es especulativa, pero pienso que el alcance de una identidad cohesionada, de grupos muy distintos y en pugna, no ha sido posible desde tiempos lejanos. Esto ha evitado que el país se encamine. En tiempos precoloniales había aquí una gran diversidad. Hay poca certeza y muchísimas preguntas, la confrontación entre los Arawakos y los Kalinas es una incógnita, no se sabe qué ocurrió, pero sí que se enfrentaron dos modelos, uno más sedentario y pacífico y otro más fluido y agresivo, y que fue un encuentro violento tanto física y política como identitariamente. Los españoles acentúan esa violencia con su invasión. Después traen a la gente de África: la violencia se perpetúa. Sobreviene la mezcla posterior. Veo esos tres momentos. Pienso que las naciones producto de migraciones forzadas o voluntarias, de gran diversidad, no hallan cohesión fácilmente. Eso también se vivió en los noventa del siglo XX, y se vive hoy.

**Conectas tiempos y contextos como el Pleistoceno en Taima Taima, los movimientos prehispánicos, la época colonial, las guerras de Independencia y Federal, la inmigración europea, la epidemia del crack al final del siglo XX y la diáspora reciente. ¿No es esto arriesgado?**

No lo encuentro arriesgado, me ayudó a entender el presente. Amplié la conversación para hablar de identidad. En Venezuela ha habido una constante de gente que entra y sale, cambios sobre los que nadie ha dicho nada. Continuamente se revisa el tamaño de la población indígena precolonial en Venezuela y el número aumenta. Hace pocas décadas hablaban de medio millón de personas y ahora de un millón. Los descubrimientos arqueológicos muestran que la población indígena a la llegada de los españoles era mayor de lo pensado. Subestimamos hasta qué punto, y esto se lee en las crónicas de Humboldt, en Venezuela había un mundo complejo, una sociedad vigente y viva. Nadie la conoció después de las guerras de Independencia, parece que fue arrasada. No pienso que estos conectados al pasado indígena sino que en este espacio geográfico, un sitio de paso, ha habido un conflicto cíclico y se ha reevaluado constantemente la identidad. Por otra parte, hay una Venezuela del casabe y una de la arepa, y sus diferencias económicas y culturales son claras, hay contrastes entre



CARLOS LIZARRAEDE / ©RUBÉN CABRERA

el occidente y el oriente. Durante las guerras de Independencia y Federal, en el siglo XIX, la violencia fue descontrolada. Gómez pacificó Venezuela con mano dura, esto cultural y socioeconómicamente le quedó pequeño a una sociedad progresivamente sofisticada. La forma no fue sostenible. Pérez Jiménez colapsó porque el régimen autoritario chocó con el fortalecimiento de una clase media con opiniones, aspiraciones, una sociedad civil. En el siglo XX entonces se funda un imaginario en el que diferentes clases, razas, regiones, etnicidades, se sintieron parte de algo maravilloso. No fue un proyecto de laboratorio, impuesto, fue de cierto modo orgánico, acercó a dos grandes migraciones, la proveniente del campo, porque en pocas décadas el 80% de la población campesina se convirtió en el 80% de la urbana, y la llegada de Europa. Esa narrativa prometió un futuro. El problema era étnico y racial y el proyecto liberal pacífico, lo logró: olvidémonos del color de piel, del bagaje cultural, convirtámonos en ciudadanos. La gente se identificó. Y mientras el dinero financió este bienestar, tuvo gran adhesión. Las migraciones, el tema racial y étnico y la identidad son la clave. Me pregunto cuán indígenas somos pues parece que lo somos más de lo pensado. Aunque las culturas no se parezcan unas a otras, aunque sea imposible establecer nexos claros entre ellas, ese pasado nos marcó. Venezuela ha sido conflictiva por miles de años y esto no se olvida. Aquí no había un jardín del Edén antes de los españoles. La reconfiguración cultural consecuencia de cada invasión, enfrentamientos o desplazamientos, dejó marcas.

**¿Qué estudios sobre etnicidad, raza y política han influido en tu aproximación?**

Entre los 30 y 50 del siglo XX el joven Arturo Uslar Pietri y Juan Uslar por un lado, Rómulo Gallegos y Mariano Picón Salas por otro, y Vallenilla Lanz por el suyo, propusieron tres países muy diferentes, con pasados y posibles futuros radicalmente distintos. Discutieron sin los complejos de hoy sobre el tema racial y étnico, la violencia endémica y la posibilidad de olvidar o rescatar esa historia. Nada ilumina nuestros dilemas de hoy como aquellas polémicas. Las encuestas solo pueden decirnos si vamos a votar de un color u otro. La escritura, la que cuenta nuestras verdades así como la que imagina un nuevo mundo, investiga lo que piensa una sociedad. No podemos entendernos sin leernos.

**¿Qué piensas de la influencia del petróleo en nuestra identidad?**

Establecer que el petróleo ha marcado quienes somos supone olvidarse de nuestra historia. Hay una escuela

que se desarrolla fuera de Venezuela, de historiadores, de críticos de arte, para quienes todo empieza en el siglo XX y el petróleo es un fenómeno que genera algo así como un culto religioso, una economía, una forma de ser y de pensar. Yo no podría estar más en desacuerdo. El petróleo es clave, pero pensar que Venezuela empieza en el siglo XX es continuar la ilusión de los adecos, una concepción que nos impide pensar correctamente, carente de crítica: negar la historia de un país. Quizás por eso quise acceder a los tiempos precoloniales. La historia de Venezuela es larga y compleja. Fundamentar todo en el petróleo es muy fácil, pero ¿deja fuera cosas importantísimas! Por más que le des la vuelta no explica nada. No explica por qué Hugo Chávez controlando la empresa petrolera, una de las más grandes del mundo, decide destruirla. ¿Cómo se explica que un movimiento, un líder político que controla las fuerzas de seguridad, el ejército, el aparato del Estado y la industria petrolera, inicie un proceso de desmantelamiento de ese Estado y esa industria? El petróleo es un barniz, pero la identidad es el más importante: quiénes somos. Pero vernos en el espejo y preguntarnos quién somos puede resultar muy incómodo.

**¿Quiénes somos?**

Ese es el tema más constante en la historia, el más importante desde los españoles: lo ves en los debates, en las rebeliones, durante la esclavitud. Para empezar: si vivías en Venezuela durante esos trescientos años coloniales la sociedad te imponía preguntarte quién eras, qué eras. Y debías declarar si esto, si aquello, y si eras cierta cosa, no tenías siquiera derecho a la libertad. España desembarca en Venezuela setecientos años de conflicto étnico y lo primero que hace la reina Isabel es proclamar que sería beneficioso que aquí las razas se mezclas. Se crea así una sociedad diversa y por ende conflictiva, donde las fronteras entre grupos son poco identificables a través de marcadores físicos visuales. Desde el primer día hay indígenas que tienen más derechos que muchos españoles por haberlos apoyado en la conquista de Caracas por ejemplo. Y una persona secuestrada en África puede comprar su libertad. Y lo más importante: ser hijo de personas españolas o descendientes de españoles con mujeres de descendencia africana no te vuelve esclavo ni negro, te otorga una identidad social y política diferente. Es cuando este grupo libre, pero sin privilegios, se convierte en la mayor parte de la población, que se gesta la guerra de la Independencia. Es el móvil de *Las lanzas coloradas* sin duda: las primeras víctimas de esa historia son los criollos, y el victimario no es

un esclavo, es el capataz. Eso es probablemente lo que piensa Bolívar cuando busca seducir a Páez. Al perder la I y II República, Bolívar viaja a Haití y eso le cambia la perspectiva. Entonces escribe a Páez, que está en los llanos, pues sabe que sus tropas y su despliegue y su estilo de guerra no criollo son la clave de la victoria. Es entonces que cambia su discurso racial y étnico. Está en el discurso de Angostura. Alrededor de esto es que monta la idea de Venezuela. Yo solo busco leer a Bolívar, cómo fue entendiendo el país en que vivía y cambiando de opinión, qué hizo para ganar esa guerra, y con quién la ganó.

**Te preguntas cómo se entiende que Chávez controlando la política, economía y discurso social del país, lo terminara destruyendo.**

¿Por qué el ensañamiento? ¿a qué tanto miedo? ¿Cuál es la amenaza, el móvil del crimen? La guerra de Independencia fue igual. Boves destruye las estructuras, todo lo que encuentra su paso, a pesar de que ya lo controla. Se propuso destruir a la sociedad que le antecedió, una sociedad desigual que no podría alcanzar prosperidad ni tranquilidad. Eso ocurre también en la guerra Federal. Que fue cruenta. Es muy claro que Venezuela tuvo las guerras de Independencia más sangrientas y más destructoras de toda América. No hemos querido aceptar cuán profundos y violentos han sido los conflictos raciales y étnicos. Cuando Chávez decide destruir todo lo que él llama la IV República es porque cree, o sabe, o siente, que a menos que destruya la sociedad hasta la fundación, no sobrevive. No hay otra explicación. El problema en Venezuela nunca ha sido la oposición entre institucionalidad y no institucionalidad. Cada vez que ha llegado alguien con una visión de identidad que puede ser compartida, esa persona y su

grupo acceden al poder. Así Chávez destruyó la IV República, ofreciendo una visión. Nadie vuelve a hacerlo hasta María Corina Machado. Su visión acerca grupos que nunca se habían encontrado. Moviliza de una forma inédita. Tiene arraigo popular no por su apego a la institucionalidad o su oferta política sino por su promesa identitaria, su proyecto nacional-católico, fundado en unificar a la familia, que llega a todo el país. Estará arriba en las encuestas un día y otro estará abajo pero así como en un momento clave unió a la gente, puede volverlo a hacer gracias a su discurso, que trasciende lo racial o étnico. Esto me dice: el petróleo no es toda nuestra identidad. ¿Quién soy? ¿Qué me está diciendo esta persona que yo soy como venezolano?

**Das gran relevancia a los desplazamientos y reajustes migratorios, ¿cuál es el papel de esa diáspora de la que tú formas parte? ¿Qué es Venezuela?**

Solo puedo decir que el futuro lo va a decidir la gente que está allí. La diáspora es fuerte y tiene dinero, pero es menos importante de lo que se cree. Este es uno de esos momentos en los que todo está en el aire. En Venezuela tuvo lugar una guerra civil gigantesca y está por configurarse una nueva identidad. El impacto a corto, mediano y largo plazo, como en cualquier posguerra, está por verse. Es un momento de transición. Así lo ve Juan Uslar: una nueva distribución de poder ocurre después de la Independencia y hasta la guerra Federal, así como después la guerra Federal. Desde Gómez hasta Pérez Jiménez y su caída se mantiene un modelo de autoridad, de identidad, hasta que los adecos crean otro país. Viéndolo en retrospectiva en los noventa del siglo XX de nuevo se pierde el rumbo. Llega Chávez y ofrece un país alrededor de un modelo. El fin del chavismo puede tomar décadas. Quizás ahora convive el modelo que fue con el que va a ser.

**¿Por qué escribiste el libro y qué sigue?**

Necesitaba saber qué había pasado, para mí era impensable que Chávez destruyera la industria petrolera, al país. Era ilógico. ¿Por qué la gente se estaba muriendo en Venezuela, un país tan rico? ¿Por qué la gente salía caminando de un país con tantos recursos? Tenía que entender. Empecé a leer y después me dediqué a escribir. El año que viene espero publicar una historia de Venezuela. Creo que hay gente en el mundo, de la diáspora y en Venezuela, que quisiera leer una historia de su país. La historia que yo leo no me gusta. Hay que escribir una que no sea un ladrillo. ☹





HISTORIA >> 80 AÑOS DEL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL

# Rockefeller y la guerra en América Latina: retrato de un conflicto silente (1939-1945)

“Rockefeller se centró en la promoción de propagandas, noticieros, conciertos, entrevistas que generaran un impacto a través de imágenes contundentes y audios que ayudaran a reforzar la idea planteada. En cuanto al mundo de las artes, el tema siempre se vinculaba con la agenda cultural, incluyendo la promoción de exposiciones y giras, tal como la de la Orquesta Sinfónica de la NBC por Suramérica durante los años 40 con la idea de fortalecer los lazos”



NELSON ROCKEFELLER / LIBRARY OF CONGRESS

## ESTHER MOBILIA DIOTAIUTI

Para la mayoría de las personas, la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto que tuvo lugar fuera de las fronteras del continente americano, en Europa, Asia y África, cuyas repercusiones solo se sintieron de forma indirecta en este lado del mundo. Sin embargo, el conflicto bélico tuvo más aristas de las que tradicionalmente se conocen, afectando incluso de una forma más profunda al continente americano de lo que inicialmente pudiera considerarse. Y es que, visto desde la gestión de los políticos de este lado del mundo, la expansión del fascismo representó una amenaza para los intereses de las repúblicas americanas y amenazaba la correlación de fuerzas que existía de este lado del mundo, incluyendo el rol hegemónico de los Estados Unidos. La Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos (OCAI), institución creada por el gobierno estadounidense para frenar la expansión de la influencia de estos modelos en América, se valió de diversas estrategias para reforzar la influencia de Estados Unidos en esta parte del mundo. Desde la segunda mitad del siglo XIX Estados Unidos había tenido un crecimiento importante que lo había llevado a alcanzar una posición referencial en el continente. Pasando por la guerra hispano-estadounidense (1898) y la reconfiguración del mundo bajo la carrera imperialista, Estados Unidos había reafirmado una posición de liderazgo en América, que se ratificó durante el siglo XX, especialmente luego de la victoria del bando de la Entente en la Primera Guerra Mundial. En las décadas sucesivas, la convicción de Estados Unidos en lo que se refiere a los asuntos americanos, como una continuación de su historia en el siglo XIX, era que el continente debía constituirse en su área de influencia, y de manera especial la región caribeña, por lo que la incursión de potencias extranjeras que pudieran amenazar su poderío no sería una política promovida por Washington. Para ello, la proyección del poder militar y económico, tanto público como privado, resultaba estratégica. De ahí que, du-

rante la década de los años 30, la plataforma de apoyo del fascismo europeo había ganado simpatías en América, por lo que en los años previos al inicio de la guerra los gobiernos de Alemania e Italia, especialmente este último, habían logrado construir alianzas, proyectar sus ideas y financiar diversas iniciativas. Es en este contexto en donde se libra una guerra etérea en el continente entre el fascismo que se define como una nueva alternativa política, crítica de la democracia y el comunismo, que se apoya en la reivindicación de los valores nacionales y en un liderazgo político fuerte. Del otro lado, Estados Unidos estaba liderado por Franklin D. Roosevelt, el presidente que había guiado el proceso de recuperación económica luego de la Gran Depresión y había sentado las bases de la “política del buen vecino”, una nueva aproximación en asuntos exteriores que implicaba la reconfiguración del rol hegemónico de Washington en el continente, menos agresivo y militarmente menos intervencionista en comparación con el pasado. Es por ello que, en la medida en que iniciaba la guerra en el verano de 1939 y oficialmente los países del bando aliado se unían al conflicto, resultaba evidente para Estados Unidos que la preservación de sus intereses de este lado del mundo era tan importante como los otros escenarios de guerra. Sin embargo, para contrarrestar la influencia nazi resultaba necesario para los políticos de Washington diseñar instrumentos de cooperación, no de intervención, consistentes con la política desarrollada. La base de esta estrategia debía apoyarse en la proyección de los valores estadounidenses: la bonanza del capitalismo y la estabilidad de los valores democráticos, y cómo las condiciones de América Latina podían potenciarse gracias al involucramiento con Estados Unidos y no con las potencias fascistas del Eje. Para el desarrollo de este proyecto, el gobierno de Roosevelt se apoyó en el sector privado, especialmente en aquellos empresarios que conocían las particularidades de América Latina, especialmente porque tenían una reputación en la región como promo-

tores de negocios. Uno de los hombres más representativos de esta élite económica era Nelson Rockefeller. Descendiente de una familia de magnates petroleros, quienes se habían posicionado en el mercado al frente de la empresa Standard Oil, con actividades en Centroamérica y el Caribe en materia de hidrocarburos. De sus actividades en materia de crudo, Nelson Rockefeller, el tercero en la dinastía familiar, se había planteado la posibilidad de incursionar en otras áreas en América Latina en donde los negocios podían ser lucrativos para los capitales extranjeros y, al mismo tiempo, podían generar una diferencia para los habitantes de la región en términos de promoción del comercio, agricultura, ganadería, transporte, bienes raíces, entre otros. Es por ello que cuando Washington decide crear una oficina dependiente del Departamento de Estado para reforzar la influencia de los Estados Unidos en América Latina, la persona a la que designa como coordinador es al millonario Nelson Rockefeller. Es así como la OCAI nace en 1940, entre las noticias del *blitzkrieg* y la rendición de los franceses, cuando los alemanes se mostraron avasallantes y la guerra poco a poco dejaba de ser un asunto ajeno para convertirse en una preocupación. De ahí que, para mantener al continente aliado bajo la línea de Washington, los estadounidenses se apoyaron en los vínculos culturales y económicos entre las regiones, sin que mediaran las políticas del Departamento de Estado, por las consecuencias que estas podían tener para las relaciones con Estados Unidos. El esfuerzo de construir un proyecto hemisférico promovido por el sector privado bajo la coordinación del gobierno de los Estados Unidos fue una tarea retadora que incursionó en áreas como educación, prensa, radio, cine y economía. En las actividades del día a día, el objetivo principal era desarrollar un trabajo similar a la *guerra psicológica* para reforzar la imagen de los norteamericanos en detrimento de los europeos. Para el logro de estos objetivos, la oficina construyó una red de alianzas que le permitió contar con trabajadores en

San Francisco, Miami, Nueva York y Washington, y con aproximadamente 1400 trabajadores en todo el continente para 1943. A lo largo de los años del conflicto, la estructura de la OCAI fue evolucionando para hacer frente a las tareas durante la coyuntura bélica. Luego de 1942, luego del ataque a Pearl Harbor, se crea la Junta de Guerra Económica la cual se encargaría de la promoción de proyectos económicos en América Latina, un área estratégica para Rockefeller, especialmente por su interés de crear negocios en la región a propósito de las dificultades de las economías del resto del continente. El interés de los capitales extranjeros sobre las actividades en América Latina impulsó una serie de estudios con el propósito de conocer las potencialidades de la región para los inversionistas de otras latitudes. Sin embargo, en el contexto de la guerra, una de las actividades más atractivas era la producción de crudo, en donde destacaban los negocios estadounidenses en Venezuela, país que producía en promedio 350.000 barriles de petróleo al día, los cuales eran destinados en su gran mayoría a la economía norteamericana, su socio más importante en el área. Otra de las aristas importantes de la OCAI estaba relacionada con el desarrollo de propaganda, las artes y la difusión de información. La premisa subyacente a esta línea tenía que ver con la promoción de un sentimiento de alianza hemisférica entre todas las repúblicas del continente en detrimento de los europeos, considerados como una suerte de invasores. Para el logro de este propósito, Rockefeller se centró en la promoción de propagandas, noticieros, conciertos, entrevistas que generaran un impacto a través de imágenes contundentes y audios que ayudaran a reforzar la idea planteada. En cuanto al mundo de las artes, el tema siempre se vinculaba con la agenda cultural, incluyendo la promoción de exposiciones y giras, tal como la de la Orquesta Sinfónica de la NBC por Suramérica durante los años 40 con la idea de fortalecer los lazos. En lo relacionado con las producciones de radio, el gobierno de Estados

Unidos intentó mejorar la venta de estos equipos en América Latina, de manera de garantizar una mayor proyección de su proyecto hemisférico. Junto con ello, las transmisiones presentadas eran más variadas, con una producción innovadora en términos de temáticas y recursos, a través de la cual se difundían noticias de actualidad que competían con las procedentes de Italia y Alemania. Junto con ello, la industria del cine tuvo un valor estratégico para la proyección de la agenda estadounidense en América. Uno de los más cercanos colaboradores en el área era John Hay Whitney, director de la División Cinematográfica. Tanto él como Nelson Rockefeller habían formado parte de organizaciones culturales y financiaron películas tan famosas como *Lo que el viento se llevó*. Para el logro de los objetivos, la OCAI procuró incorporar artistas como Rita Hayworth, Errol Flynn, Douglas Fairbanks, Bing Crosby, Walt Disney, Orson Wells, entre otros, con la idea de crear una imagen favorable de los Estados Unidos en América Latina. De este proyecto se crearon películas como *It's All True* (1942), *Saludos amigos* (1942), *The Three Caballeros* (1944), siendo estas dos últimas largometrajes animados producidos por los estudios Disney. Si bien durante la Segunda Guerra Mundial los combates en el continente fueron aislados y las incursiones de las potencias del Eje, de este lado del mundo también vivimos una guerra silente que, si bien no tuvo el impacto mediático de aquella librada en otras latitudes, se convirtió en una necesidad estratégica para Estados Unidos. Nelson Rockefeller, su experiencia, trayectoria y conocimiento de la realidad latinoamericana, lo hizo el candidato idóneo para construir una estrategia de fortalecimiento de la alianza hemisférica que Washington sistemáticamente había intentado construir desde la llegada de Franklin Roosevelt a la presidencia y que la guerra amenazaba. De estos contactos tenidos durante los años 40 y de la victoria durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos reforzará su agenda hegemónica en la región. ●



HISTORIA >> 80 AÑOS DEL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL

# El martirio de monseñor Montes de Oca

"Así que el 6 es separado del grupo de cautivos en compañía del prior don Martino Binz. Tras recibir fuertes golpes y agravios fueron ejecutados, a la orilla de un camino en Monte Magno de Camaiore"

MARIELENA MESTAS PÉREZ

Al comprender que su final era inminente, Salvador Montes de Oca pidió una sola cosa a sus compañeros de prisión: que contaran cómo, con ánimo sereno y contento, dejaba la vida terrena feliz para unirse con Dios.

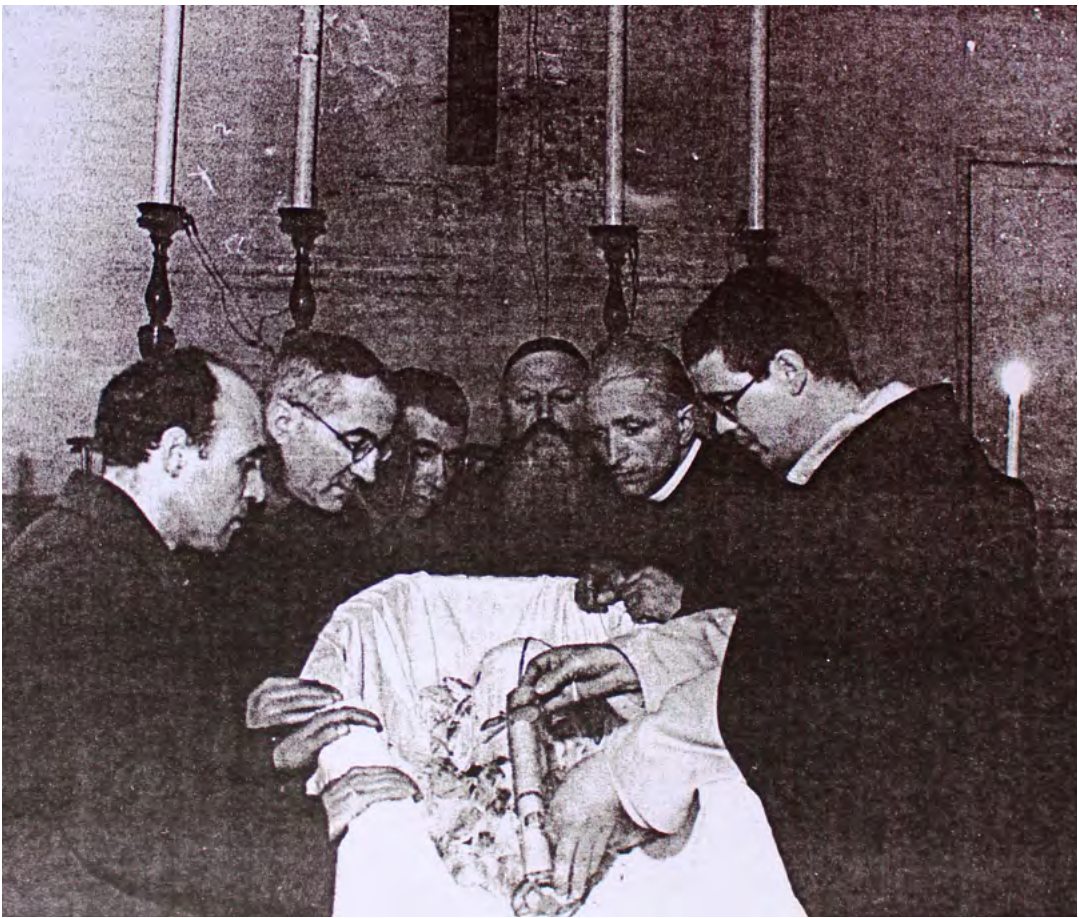
Montes de Oca (Carora, 1895-Monte Magno Di Camaiore, 1944), había sido consagrado II obispo de Valencia, Venezuela, en octubre de 1927, con solo 32 años de edad. El camino que lo llevó al martirio final ante un pelotón de fusilamiento de las SS, constituye una de las historias más estremecedoras y heroicas de la historia reciente de Venezuela.

Como prelado, se caracterizó por su preocupación por la situación de los presos políticos de la era gomecista, mantuvo una continua defensa de la moral de la familia y por los postulados de la Iglesia católica por lo que redactó, en octubre de 1929, una instrucción pastoral sobre el matrimonio eclesiástico.

Además de que existían fuertes círculos anticlericales las autoridades locales, (algunos divorciados y otros conviviendo en concubinato), juzgaron que el documento era un desafío a su poder, por cuanto de una manera inesperada y vertiginosa se decretó su expulsión de Venezuela.

Fue conducido a Trinidad y, meses más tarde, obedeciendo la solicitud de las autoridades eclesiásticas de la vecina isla, se refugió en Europa hasta que el general Gómez suspendió la medida a mediados del año 1931. El prelado regresó a Valencia y siguió con el mismo programa de instrucción pastoral.

Para cumplir con la visita *ad limina apostolorum*, retornó a Italia en 1934, pero una peritonitis lo puso al borde de la muerte. Los médicos insistieron en que, de salvarse, sería lenta y complicada la recuperación por lo que el obispo dictó su testamento y renunció a la mitra. Unos meses después, ya restablecido, y con el consentimiento del papa, ingresó a la Congragación de los padres del Santísimo Sacramento, fundada en 1856.



FUNERALES MONSEÑOR MONTES DE OCA, ARCHIVO

De carácter afable, mantenía constante comunicación con familiares y allegados. Renunció a la vida mundana, en procura de la santificación del clero, ingresando como novicio, en 1942, en la cartuja del Espíritu Santo, en Farneta, Lucca, norte de Italia.

Europa se hallaba en medio de la II Guerra Mundial, pero Montes de Oca dispuso quedarse pese a las gestiones iniciadas por su familia, el gobierno de Venezuela y de la orden expresa de que los extranjeros fueran repatriados.

Al norte de Italia se desarrollaba un fuerte movimiento armado opuesto al fascismo y a las tropas de ocupación nazis en ese país; conocido como Resistencia Partisana funcionó como una guerrilla llegando a constituir el Comité de Liberación Nacional.

Los partisanos operaban principalmente en zonas montañosas del centro y norte de Italia. En abril de 1944 se dictó un decreto sobre la pena de muerte a todo aquel que diera apoyo o refugio a estas brigadas. En medio del frío, hambre, persecución y toda la adversidad que implica una situación bélica, pobres, mujeres, judíos y partisanos pidieron refugio en la cartuja.

Si bien se trataba de un centro de clausura, los monjes accedieron a darles cobijo argumentando que representaban a Cristo llamando a la puerta. Cerca de 100 personas convivieron en silencio hasta que un pelotón nazi italiano lleno de odio tomó por asalto el convento la madrugada del 2 de septiembre.

Aunque muchos lograron huir, los monjes fueron arrestados y humillados, les confiscaron alimentos, animales, implementos de trabajo y otros enseres. Desalojaron el claustro trasladando a unos a un galpón en Nocchi y otros a la cárcel de Carrara.

Atestiguó el padre Pascual Picchi, compañero de celda y sobreviviente, que, aunque se advirtió la dignidad episcopal de Montes de Oca, la soldadesca no tuvo con él consideración alguna. El otrora obispo se dedicó a ofrecer consuelo a otros cautivos y en el calabozo bautizó a un atormentado judío que, según Picchi, solo encontraba sosiego a su lado.

Observando la proximidad de sus últimos días pidió a otro cartujo no temer, pues si alguien corría peligro era él por ser americano y, en consecuencia, era tenido como espía.

Muy débil, porque no podía ingerir ningún alimento y con dolores abdominales producto de una hernia, Salvador Montes de Oca no se sostenía en pie, por lo que no era útil para los fines del Reich. Así que el 6 es separado del grupo de cautivos en compañía del prior don Martino Binz. Tras recibir fuertes golpes y agravios fueron ejecutados, a la orilla de un camino en Monte Magno de Camaiore.

Los cuerpos permanecieron insepultos y les prendieron fuego siendo, posteriormente, enterrados en una fosa común.

El nuevo prior, don Silvano Tomei, no cesó hasta dar con el paradero de los cartujos.

Las autoridades gubernamentales venezolanas confirmaron la noticia del deceso y el Ministerio de Relaciones Exteriores lo hizo público a través de un comunicado, el 17 de enero de 1945. Las protestas oficiales no se hicieron esperar y otros países también condenaron los hechos.

Sus restos fueron hallados en marzo de 1947 y, luego de ser exhumados, rigurosamente estudiados e identificados por expertos juramentados se dispusieron altos honores episcopales en memoria del malogrado mártir tanto en Lucca como en Roma.

Al puerto de La Guaira llegó el cuerpo el 11 de junio, siendo recibido solemnemente por las más altas autoridades civiles, religiosas y militares.

Su funesta muerte y posterior sepelio en la catedral de Valencia señalaron un alto en la vida nacional para la reflexión y unión de los más diversos sectores.

Se dispusieron importantes actos póstumos, como funerales, discursos, estatuas y publicaciones ya que el infausto evento tuvo un importante impacto en la opinión pública nacional e internacional.

Dos homenajes de excepción fueron, sin duda, los tributados por el poeta Andrés Eloy Blanco. El primero, una reseña aparecida en el diario *El Impulso* titulado “El corazón sin miedo”, con fecha del 14 de febrero de 1945 reza: “Lo fusilaron los alemanes o los italianos de Alemania porque protegía a perseguidos. Porque hacía lo mismo que hizo en Valencia. Él tenía que morir así. Allí está el error de los alemanes y de los italianos en Alemania: creer que el alma de los hombres se compra, se alquila o se aniquila. En Venezuela y en Italia monseñor Montes de Oca era más grande que la injusticia”.

Dos años más tarde, Andrés Eloy Blanco, entonces presidente de la Asamblea Nacional Constituyente leyó el discurso de orden en la ceremonia de repatriación. En su disertación lo definió como amigo de los presidiarios y quien había luchado por la propia libertad del escritor, exponiéndose a la ira de las autoridades locales. Blanco afirmó que “El día que salí del Castillo de Puerto Cabello, al cual una ironía salvaje ha bautizado con el nombre de Castillo Libertador, ese día, una hora antes de ser trasladado a mi confinamiento de los Andes, al pisar tierra firme en el muelle de Puerto Cabello, al lado de los míos, el primer amigo que salió a abrazarme, delante de las caras torvas y sospechosas de los que nos rodeaban, el primero que salió a abrazarme fue el padre Montes de Oca”.

El recto Salvador Montes de Oca fue confesor de fe. Considerado mártir de la caridad y los derechos humanos, vivió episodios sorprendentes que probaron su valentía derramando su sangre como testigo y víctima de uno de los períodos más lúgubres y procelosos de la historia universal en el siglo XX. ☛

## Mis suegros, Justos entre las Naciones

Texto leído en la Sesión Especial por los 80 años de la Liberación de Auschwitz, organizada por el Comité Yad Vashem y el Concejo Municipal de Chacao, el 9 de febrero de 2025

JADWIGA CEPIANSKA

Hoy tengo el honor de compartir con ustedes una historia conmovedora de valentía, humanidad y sacrificio durante uno de los períodos más oscuros de la historia: la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial.

Hablaré de mis suegros, Seweryn e Irena Cepiński, quienes fueron reconocidos como *Justos entre las Naciones* por su valentía al salvar vidas judías en tiempos de extremo peligro.

La distinción de Justos entre las Naciones es otorgada por Yad Vashem a aquellas personas no judías que, a sabiendas de los riesgos personales y sin esperar compensación alguna, ayudaron a salvar vidas judías durante el Holocausto.

La historia que les contaré es un testimonio de la bondad humana y del poder de la solidaridad.

La declaración de Romana Kalińska, quien fue una de las personas salvadas por mis suegros, nos ofrece un relato vívido de aquellos años.

Romana, conociendo los requisitos para postular a una persona a recibir el título de Justos entre las Naciones, certificó su testimonio ante un Tribunal en Varsovia el 30/09/1987. Luego lo envió a Yad Vashem en Jerusalem, y en el año 2001 se otorgó el mencionado título.

Quiero compartir con Uds. la copia del testimonio original presentado en idioma polaco ante los tribunales de Varsovia.

En 1942, Romana, su esposo Bolesław Kaplan y su hijo de seis años se encontraban en una situación de extrema vulnerabilidad en la ciudad de Lviv, hoy parte de Ucrania. En medio de las atrocidades de la ocupación nazi y las “acciones” de exterminio de la población judía, la familia Cepiński extendió su mano para ofrecer refugio.

Seweryn Cepiński, un ingeniero forestal de Lelechowka, y su esposa Irena, arriesgaron sus vidas al esconder a Romana y a su hijo en su hogar, bajo el falso nombre de “Kuśnierz”. Les proporcionaron no solo un lugar seguro donde vivir, sino también un espacio en sus corazones, tratándolos como miembros de su propia familia.

Al mismo tiempo, el esposo de Romana, Bolesław, fue ayudado a escapar, y con documentos falsificados, pudo sobrevivir en Polonia. El riesgo que corrían era inmenso. Ayudar a personas de origen judío durante el régimen nazi estaba penado con la muerte.

Sin embargo, mis suegros, los Cepiński actuaron con una humanidad desbordante, actuando de manera completamente desinteresada, impulsados por la compasión y el deseo de salvar vidas.

La historia de Romana Kalińska también inclu-

ye momentos dramáticos, como su arresto por la Gestapo en 1944, tras una denuncia anónima. Afortunadamente, gracias a la astucia y valentía de Romana, y con documentos falsificados que demostraban su identidad, fue liberada justo antes de que los alemanes nazis abandonaran Lviv.

Sin embargo, al volver a la casa de los Cepiński, la familia ya no podía regresar, pues la amenaza de represalias era inminente. La casa fue saqueada y destruida poco después.

Posteriormente, Romana y su hijo encontraron refugio en casa de la madre de Irena Cepińska en Lviv. Mientras, los Cepiński continuaban con su sacrificada lucha por salvar vidas.

A lo largo de los años, muchos otros testigos, incluidos familiares y conocidos, han dado fe de la valentía y generosidad de los Cepiński. En 1962, Seweryn Cepiński falleció, y en 1983 mi marido, Bolesław.

Hoy quiero rendir homenaje a mis suegros, a su memoria y a su legado, que sigue vivo en nuestras familias y en la historia compartida de aquellos a quienes ayudaron. Su legado perdura en nosotros, en los que recordamos su sacrificio y en los que seguimos el ejemplo de amor y coraje. Ellos no solo fueron Justos entre las Naciones, sino también héroes de la humanidad.

Es fundamental compartir historias como la de mis suegros, Seweryn e Irena Cepiński, porque nos recuerdan el poder que tiene un acto de bondad y solidaridad en medio de la oscuridad.

Deseo mostrarles el pergamino original del certificado que nos otorgó Yad Vashem, en el año 2001, en donde se encuentra bordeando el certificado la inscripción que dice: “Quien salva

una vida salva al mundo entero”.

Vivimos en un mundo donde la indiferencia a menudo prevalece, pero relatos como este nos enseñan que, incluso en los momentos más desesperantes, las personas pueden elegir hacer lo correcto, arriesgando sus vidas por salvar a otros.

En tiempos de divisiones y crisis, debemos recordar que la humanidad tiene la capacidad de brillar, y que las decisiones individuales, aunque pequeñas, pueden cambiar el curso de la historia.

Además, al compartir estos relatos, honramos la memoria de las víctimas del Holocausto, garantizando que nunca olvidemos las atrocidades que ocurrieron, y para que se sigan luchando contra el antisemitismo, la intolerancia y cualquier forma de discriminación.

Es esencial recordar a los Justos entre las Naciones porque sus actos no solo salvaron vidas, sino que también iluminaron el camino hacia la esperanza.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Comité Venezolano de Yad Vashem y al Concejo Municipal de Chacao por conmemorar cada año la liberación del campo de exterminio de Auschwitz y permitirme dar a conocer la historia de mi familia en esta sesión especial. Este espacio, es esencial para preservar la memoria histórica y garantizar que nunca olvidemos y no se repita. Su apoyo a esta conmemoración no solo honra a quienes han sido reconocidos como Justos entre las Naciones, sino que también refuerza el compromiso de seguir trabajando por un mundo más justo y compasivo. ☛



"La posición de los gobiernos venezolanos presididos por los generales Eleazar López Contreras (1935-41) e Isaías Medina Angarita (1941-45) se mantuvieron bajo el liderazgo de los Estados Unidos, potencia que logró en septiembre de 1940 en La Habana un pacto entre todos los países de la región en la organización continental 'Unión Panamericana' para impedir la posibilidad que el Eje invadiera algún territorio de América"

CARLOS BALLADARES CASTILLO

Entre las décadas de los ochenta y noventa todavía se escuchaban los testimonios de la Segunda Guerra Mundial en Venezuela. No en vano el país fue, siguiendo las estadísticas, el tercero en recibir refugiados de posguerra después de Argentina y México. La mayoría eran italianos del sur que padecieron el hambre, pero también llegaron un buen número de alemanes, austriacos y de otras partes de Europa, entre ellos judíos askenazis que sobrevivieron al exterminio perpetrado por el Tercer Reich. En la avenida Victoria de Caracas, cuyo nombre se dio para celebrar el triunfo de los aliados en 1945, pude conocer durante mi infancia muchos italianos que me contaron historias de resiliencia y que siempre terminaban con la terrible conclusión "Venezuela no ha vivido una guerra...". En San Bernardino, que fue hasta principios del siglo XXI la urbanización donde vivían un buen número de judíos, conocí adultos y ancianos que tenían el número tatuado como prueba irrefutable de su paso por los campos de exterminio. De ellos escuché conmovedoras historias que nos dejaban siempre un solo mensaje: "la humanidad tiene el poder de resistir al mal, incluso en las peores condiciones; siempre y cuando no pierda la esperanza".

Los inmigrantes europeos de posguerra representaron para la década de los cincuenta el 10 % de la población nacional. Como profesor de cientos de adolescentes y jóvenes he podido percibir la perdurabilidad en el tiempo de estos testimonios, con orgullo les escucho decir a mis alumnos que sus abuelos o bisabuelos sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial. No es un conflicto lejano a pesar de sus ochenta años; porque además, el orden internacional del presente sigue siendo determinado por el avance de sus tanques y soldados, y los acuerdos de sus conferencias (Teherán, Yalta, Potsdam). Y tampoco lo fue en lo que respecta a la geografía, la economía política y las ideologías que se enfrentaron; tal como afirmó el presidente de Venezuela, el general Isaías Medina Angarita en enero de 1944 ante el Congreso de los Estados Unidos, al decir que nuestro país: "aspira en vivir en un mundo regido por la justicia y por el derecho", y por ello "con buena fe entra servimos a la causa de las democracias", por medio de nuestro "abundante petróleo". Aunque la declaración de guerra al Eje fue dada tardíamente: 16 de febrero de 1945, jamás enviamos tropas como sí lo hicieron Brasil y México, pero siguiendo el discurso citado participamos con nuestro petróleo "en los campos de batalla" del lado de los aliados.

HISTORIA >> 80 AÑOS DEL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL

# Segunda Guerra Mundial: una mirada desde Venezuela



BARCO PETROLERO ALIADO SE HUNDE LUEGO DE UN EXITOSO ATAQUE POR PARTE DE UN U-BOOT ALEMÁN, OCTUBRE DE 1942 / NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION

Las potencias agresoras que iniciaron la Segunda Guerra Mundial y que se organizaron en el llamado "Eje" (Alemania, Japón e Italia; junto a otras naciones bajo su influencia), buscaban el control de territorios poseedores de materias primas para mantener funcionando su economía industrial y su maquinaria de guerra. El recurso más importante era el petróleo porque este facilitaba el funcionamiento de las armas determinantes de la victoria: aviones, tanques, submarinos y portaviones; pero también para el transporte: camiones para la logística, producción de plásticos y caucho sintético, etc. El Eje carecía del mismo y se lanzó a su conquista, a diferencia de los aliados, que contaban con territorios productores del combustible (Estados Unidos controlaba 2/3 de la producción mundial) o mantenían excelentes relaciones con países o colonias que los abastecían y tenían 1/4 del resto del petróleo. El mejor ejemplo de estos últimos era Venezuela, que ocupaba el tercer lugar en producción. Nuestro país era el único proveedor de las refinerías de Aruba y Curazao, la primera producía el 64% del combustible que usaban los enemigos de Hitler en Europa y África del Norte, y la segunda el 80 % de la gasolina usada por la *Royal Air Force* (la fuerza aérea que impidió en el verano de 1940 que los nazis invadieran las islas británicas).

Las rutas de abastecimiento del Reino Unido fueron el principal objetivo militar de la *Kriegsmarine* (la armada alemana) en la batalla del Atlántico. El continente americano no estaba a salvo del conflicto europeo, y en plena batalla de Francia, entre el 10 y 12 de junio de 1940, una nave francesa ("Barfleur") cañonea dos buques italianos ("Alabama" y "Dentice") en el Golfo de Venezuela y la primera quedó encallada en la barra de Maracaibo (por no hablar de la batalla del Río de la Plata en diciembre de 1939). No podíamos ser indiferentes, tal como afirmaría al año siguiente el político opositor Rómulo Betancourt: "Ahí tiene usted la actitud tan generalizada frente a la guerra europea. Se le mira desde aquí, sobre la ventana del Caribe, con la misma actitud con que el aficionado a las carreras de caballo contempla una competencia hípica" (21 de marzo de 1941, entrevista en el periódico *Ahora*). La posición de los gobiernos venezolanos presididos por los generales Eleazar López Contreras (1935-41) e Isaías Medina Angarita (1941-45) se mantuvieron bajo el liderazgo de los Estados Unidos, potencia que logró en septiembre de 1940 en La Habana un pacto entre todos los países

de la región en la organización continental "Unión Panamericana" para impedir la posibilidad que el Eje invadiera algún territorio de América.

Estados Unidos bajo el liderazgo de Franklin Delano Roosevelt, aunque no declaró la guerra al Eje hasta ser atacado en Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941), le otorgó 50 destructores al Reino Unido a cambio del alquiler de todas sus bases en el Caribe en 1940. Y en marzo de 1941 aprobó la "Ley de Préstamo y Arriendo" con la cual se convertía en el principal abastecedor de armas y recursos de los países que luchaban contra el Eje empezando por los británicos. Se dedicó a proteger este vínculo por medio de su marina, con lo cual la posibilidad de un enfrentamiento con los submarinos alemanes era cuestión de tiempo. Al ser atacados en su principal base del Pacífico por el Imperio del Japón, el presidente Medina Angarita ofreció un discurso a los dos días en el cual afirmó: esta "agresión que Venezuela entera, en nombre de postulados que han sido siempre suyos en virtud de pactos solemnes que la hacen solidaria de todas y cada una de las naciones del continente, la llevan a colocarse con viva sinceridad al lado de los Estados Unidos". Más adelante en la misma declaración advierte "También espero que los extranjeros que se hallan en nuestro país correspondan con su discreción y prudencia a la hospitalidad que tradicionalmente hemos sabido ofrecerles". Ese mismo día Hitler declaró la guerra a Estados Unidos y sus submarinos comenzaron a atacar la ruta que antes estaba vedada. De esta forma pasamos de la neutralidad a una ruptura de las relaciones con los países del Eje (31 de diciembre de 1941).

Los submarinos alemanes debían impedir que el Atlántico siguiera siendo el puente entre los aliados, y en medio de esta gran estrategia la "Operación Neuland" era la destinada a destruir la ruta del petróleo venezolano. El primer ataque se dio la madrugada del 16 de febrero de 1942 a "la flota mosquito", el convoy de tanqueros petroleros que recorría las aguas venezolanas desde Maracaibo hasta Curazao. Al pasar frente a la Península de Paraguaná a 30 kilómetros de Punta Macolla, fueron atacados por el U-502 del capitán Jürgen von Rosenstiel el cual logró hundir al *Tia Juana*, el *San Nicolás* y el *Monagas*, siendo este último de bandera venezolana (nueve nacionales fallecieron). Mientras tanto el U-67, comandado por el capitán Günther Müller-Stöckheim, cañoneaba desde la superficie la refinería de Curazao y el U-156 de Werner

Hartenstein la de Aruba hundiendo dos buques más: el *Pedernal* y el *Oranjestad*. Un cuarto submarino, el U-161 de Albrecht Achilles, acechaba entre Paria y Trinidad. Esa noche murieron más de 50 tripulantes dando inicio a las 35 incursiones frente a nuestras costas y mar territorial que llevaron a pique o averiaron a 69 buques mercantes desde 1942 a 1944; y que le costaron 4 submarinos a Alemania. En el primer ataque el cañonero *General Urdaneta* comandado por el teniente de navío Wolfgang Larrazábal no pudo hacer nada salvo rescatar los que saltaron al mar, por lo que se inició la mejora militar de nuestra Armada (capacidad antisubmarina) y la defensa en general, solicitando la ayuda de Estados Unidos e incluso permitiendo la asistencia de su personal militar con artillerías de costa y el uso de puertos y aeródromos.

Ante este ataque hubo una nota de protesta vía delegación diplomática en Suiza pero Alemania nunca respondió; de modo que se congelaron los bienes de los alemanes en Venezuela, se cerró el Colegio Alemán al comprobar sus actividades pronazis (en julio de 1942 se presentó un informe sobre las mismas en todo el país al Congreso Nacional) y se inició la vigilancia de toda esta comunidad al igual que la italiana (aunque menos controlada ideológicamente por el partido fascista) con el apoyo de la inteligencia de Estados Unidos. Muchos nacionales del Eje fueron expatriados, encarcelados o enviados a campos de concentración nacionales tal como establecía "La Ley sobre Actividades de Extranjeros en el Territorio de Venezuela" del 29 de junio de 1942. Otra gran preocupación para el Estado fue el impacto para la economía del desabastecimiento de mercancías manufacturadas ¡y alimentos! desde Europa y en especial de nuestro principal socio comercial: Estados Unidos. El petróleo nos había hecho desde la segunda década del siglo XX más dependientes económicamente del extranjero y la guerra mostró esta terrible vulnerabilidad.

La solución la ofrece el propio presidente Medina en el discurso ante el ataque a Pearl Harbor: "El problema fundamental de la economía venezolana ha sido siempre producir. Crear una producción variada, equilibrada y suficiente, capaz de satisfacer nuestras necesidades. Este objetivo se ha hecho inaplazable y vital". Y para lograrlo se debía aprovechar las condiciones de emergencia que creó el conflicto, siguiendo el ejemplo de la potencia del norte con su política intervencionista

del "New Deal" que aplicó ante la crisis de la década de los 30. La renta petrolera sería el medio para estimular la producción interna tanto agrícola como industrial, y para lograr un mayor control de dicha renta se promulgaron dos leyes: Impuesto Sobre la Renta (julio de 1942) y de Hidrocarburos (marzo de 1943). Ambas permitieron que los ingresos del Estado se incrementaran y este se convirtiera en el actor determinante de la economía. No solo se dieron los primeros pasos para sustituir importaciones sino también una mayor inversión social que impulsó el crecimiento de las clases medias. Nuestro compromiso con las democracias significaba cumplir en lo interno con la definición que habían realizado los aliados de la misma, siendo el mejor ejemplo las "cuatro libertades" propuestas por Roosevelt que incluía el ser libres de la miseria y la necesidad (el Estado de bienestar). Y, además, el reconocimiento de la oposición de izquierda con la legalización de sus principales partidos: Acción Democrática (1941) y el Partido Comunista de Venezuela (1945). En marzo de 1945 se iniciaron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

La Segunda Guerra Mundial llegó hasta nuestras costas con la violencia de sus armas, marcó nuestra mentalidad con los testimonios de los inmigrantes, y finalmente, por medio de nuestro petróleo consolidó nuestra forma de Estado y democracia con sus luces y sombras. ☼

Clemente Balladares, 09-I-2020, "La noche de los submarinos nazis en Venezuela" en: Meer. <https://www.meer.com/es/60093-la-noche-de-los-submarinos-nazis-en-venezuela>.

Francisco Camacho, 2019, "La política intervencionista a la economía venezolana de Isaías Medina Angarita en un contexto de guerra (1941-1945)" en: *Compendium*.

Luis Farage Dangel (compilador), 2010, *Venezuela y la Segunda Guerra Mundial*.

Luis Manuel Marcano, 2020, "La dinámica de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941-1945)", en: *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*.

Williamson Murray y Allan R. Millett, 2000, *La guerra que había que ganar*.

Ramón Rivas, 1995, *Venezuela, petróleo y la Segunda Guerra Mundial*

Andrés Eloy Trujillo, 2013, "Repercusiones de la Segunda Guerra Mundial en Venezuela durante el período 1941-1945" (tesis de Maestría de Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello).



HISTORIA >> DICTADURA CONTRA LA LIBERTAD DE ASOCIACIÓN

# El juicio por masonería a Rufino Blanco Fombona en los tiempos de Francisco Franco

"De acuerdo a las averiguaciones realizadas por las autoridades españolas, Rufino Blanco Fombona ingresó formalmente a la masonería el día 4 de febrero de 1932, en la llamada 'Logia Unión, Número 9', quedando registrado que tenía como profesión 'editor', en el grado tercero"

CARLOS G. CRUZ H.

*Nos hallamos, frente a un poder internacional secreto mucho más terrible que todos los fascismos habidos y por haber*  
Francisco Franco

Rufino Blanco Fombona fue un escritor, poeta y político venezolano que nació en la ciudad de Caracas el 17 de junio de 1874. Sus padres fueron Rufino Julián de Nuestra Señora de la Merced Blanco Rodríguez del Toro e Isabel Fombona Palacio; era tata-ranieto del III Marqués del Toro y sobrino político del escritor venezolano Eduardo Blanco Planas Espinoza –autor de la obra *Venezuela heroica*–, quien había contraído nupcias con Trinidad Modesta Blanco Rodríguez del Toro (tía paterna de Rufino). A través de los Rodríguez del Toro estaba emparentado con el presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco y con la familia Bolívar.

Blanco Fombona fue uno de los intelectuales que se opuso a la presidencia del general Juan Vicente Gómez, lo cual le trajo como consecuencia el haber sido enviado a prisión entre los años 1909 y 1910, para luego ser expulsado del país, parti-endo hacia Europa, donde residió primeramen-te en París. Luego, en 1914, se instala en España donde permanece por 22 años desarrollando una actividad cultural importante en el mundo de las publicaciones, al fundar la editorial América. Fue columnista de varios periódicos españoles y ha-sta incursionó en la actividad política local en la época de la “República”, ejerciendo el cargo de gobernador de la provincia de Almería en 1932 y Navarra en 1933.

Su estadía en España no fue impedimento para que nuevamente sufriera persecuciones políticas, pues en una primera instancia el gobierno vene-zolano a través de su representante diplomático en la madre patria, impulsó en las cortes de Ma-drid tres juicios por “injurias” al general Juan Vicente Gómez: uno que se inició el 6 de junio de 1923, el segundo el 5 de enero de 1933 y el último en 1934.

**Franco contra los masones**

Sin embargo, Blanco Fombona no solo enfrenta-ría a la dictadura gomecista, sino que también se-ría perseguido por el gobierno del general Fran-cisco Franco, bajo la acusación de ser miembro de la masonería, lo cual para esa época era un asunto muy delicado, ya que Franco siempre fue enemigo de esta organización. De hecho, bajo el pseudónimo de Jakim Boor, publicó un libro titu-lado *Masonería*, que compila los artículos escritos por él en contra de dicha institución.

El Dr. Francisco Martínez Hoyos (doctor en his-toria de la Universidad de Barcelona y autor del libro *Francisco de Miranda, el eterno revolucio-nario*), en un artículo publicado el 1 de febrero de 2021, en el diario *La Vanguardia* de España, realiza un excelente análisis del libro, donde deja al descubierto que Franco claramente tenía una obsesión con la masonería, a la cual culpaba de las desgracias de España, incluyendo eventos his-tóricos tales como la expulsión de los jesuitas de América y la pérdida de los dominios del nuevo mundo. Por otra parte, también pensaba que di-cha organización era enemiga de la Iglesia cató-lica y que tenía suficiente poder para ocasionar daño a cualquier gobierno, si ello estaba dentro de sus objetivos.

**Rufino Blanco Fombona acusado**

Estas ideas personales de Franco lo impulsaron a fomentar la elaboración y aprobación de la lla-mada Ley Sobre la Represión de la Masonería y



RUFINO BLANCO FOMBONA – KAULAK / REVISTA MUNDO GRÁFICO, ESPAÑA – DOMINIO PÚBLICO

el Comunismo, decretada el 1 de marzo de 1940, la cual declara a la “masonería” y el “comunismo” como delitos. Habiendo sido Rufino Blanco Fom-bona gobernador de Almería y Navarra en tiem-pos de la República, y ante los rumores de que él además era miembro de la masonería, se decidió abrir una investigación al respecto.

Sobre este punto hay que decir que Franco lle-gó al poder el 1 de octubre de 1936 y, para ese mo-mento, Rufino Blanco Fombona ya había regre-sado a Venezuela, por lo que dicha indagación y juicio fue en ausencia del acusado.

De acuerdo a las averiguaciones realizadas por las autoridades españolas, Rufino Blanco Fom-bona ingresó formalmente a la masonería el día 4 de febrero de 1932, en la llamada “Logia Unión, Número 9”, quedando registrado que tenía como profesión “editor”, en el grado tercero; residencia-do en Madrid en la calle del Marqués de Cubas, número 1, Ático, y que el 11 de marzo del mismo año fue exaltado al grado segundo designado co-mo “Compañero Masón”. Finalmente, el 3 de no-viembre de 1932 lo llevan al grado primero con el nombre simbólico de “Sucre”.

Culminada toda la fase de averiguación, reco-lección y análisis de pruebas, el día 2 de junio de 1945, en la ciudad de Madrid se reúne el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, a los fines de analizar y decidir so-bre el (Sumario 735-44) del Juzgado Especial nú-mero 1, que corresponde al (documento 10.147) del Tribunal, por el delito previsto en la ley del 1 de marzo de 1940 contra el llamado “procesado rebelde”, Rufino Blanco Fombona, de 58 años de edad, para el año 1932 editor de profesión, con re-sidencia en Madrid.

En dicho acto ratifican que el acusado ingresó en 1932 a la masonería en la “Logia Unión, nú-mero 9” de Madrid con el simbólico de “Sucre”, que obtuvo el grado tercero de maestro masón. En enero de 1934 figura en el cuadro lógico de la logia “La Unión”. Se señala, además, que el acusa-do no presentó declaración alguna ni retractación de haber renunciado a dicha organización, moti-vo por el cual Blanco Fombona estaba incurso en el delito de masonería previsto en los artículos 1, 4 y 9 de la ley del 1 de marzo de 1940.



DOCUMENTO DE LA ACUSACIÓN EN CONTRA RUFINO BLANCO FOMBONA

Artículos acusadores

El artículo 1 de dicha ley establece que es “deli-to” el pertenecer a la masonería, al comunismo y otras sociedades clandestinas, cuyos bienes serán confiscados, sus miembros encarcela-dos y cerrados todos aquellos periódicos que fomenten la actividad de estas organizaciones.

El artículo 4 dispone que se consideran “maso-nes” todos aquellos que ingresaron a esta insti-tución y no han sido expulsados, dados de baja o que no hayan culminado con ellos toda relació-n, siendo castigados sus miembros con cárcel, la cual es llamada en la ley “reclusión menor y ma-yor”, y que los masones que poseían los grados del 18 al 33 tendrían mayor penalidad.

El artículo 9 habla de que las personas que per-tenecen a la masonería deben presentar una “de-claración de retractación”, de acuerdo a lo esta-

blecido en el artículo 7, que señala que es indicada a los que ingresaron a la masonería antes de la fecha de creación de la ley el 1 de marzo de 1940. El no cumplimiento de este artículo será catalo-gado como delito.

**Dictamen: 12 años y un día**

Como obviamente Rufino Blanco Fombona no presentó ninguna “declaración de retractación”, el 2 de junio de 1945 el tribunal dicta sentencia de-clarándolo culpable siendo su pena la siguiente: “Pena de 12 años y 1 día de (Reclusión Menor) e inhabilitación absoluta y perpetua para el ejerci-cio de cualquier cargo del Estado, corporaciones públicas u oficiales, entidades subvencionadas, empresas concesionarias, gerencias y consejos de administración de empresas privadas, cargos de confianza, mando y dirección de los mismos sepa-rándole definitivamente de los aludidos cargos”.

Un aspecto que respalda el hecho de que Blan-co Fombona no renunció a la masonería es que él en los años 30 utilizó la figura de la “Plancha de Quite”, que es un instrumento que invocan los miembros de esta organización, para retirarse de manera temporal o definitiva y se solicita por es-crito el pase a esa condición, y con la constancia de estar en la “Plancha de Quite” y el respectivo diploma de su grado, puede inscribirse en cual-quier logia del mundo.

Como expresamos anteriormente, este juicio ocurrió en ausencia del acusado y para la fecha de la sentencia, el escritor venezolano ya tenía casi 8 meses de haber fallecido. Sin embargo, en el transcurso del mismo hay un aspecto muy im-portante que resaltar y es que Blanco Fombona le dirigió una carta a Franco en los siguientes términos:

“Sr. Presidente.

Vea Ud. el contraste. En otra nación, rica y pode-rosa, donde manda con eficacia un gobierno fuer-te, se tolera y respeta una institución universal plena de amor y saber.

A ella pertenecieron los patriotas que se refgia-ron en Cádiz para resistir al invasor. A ella per-tenecieron, fuera de España los mejores reyes y presidentes. A ella pertenecía el capitán general de Zaragoza Cabanellas, primer jefe del Gobierno de Burgos y López Ochoa cuya cabeza pasearon por las calles las turbas rojas de Alcalá de Hena-res. A ella pertenecía el general Comenero asesi-nado por esas turbas de Alicante, como habían pertenecido Daoiz y Velarde mucho antes y como pertenecieron los duques sabios y los militares que dieron gloria a España en el siglo XIX.

Sabemos acá que Ud. no aplica tierras que otro-ra aplicara Saliquet, el sanguinario analfabeto que aplicara cadena en las cárceles de Burgos y Santa María. Sabemos que Ud. sigue una política más generosa y noble que la de aquel hombre sin entraña y sin honor.

Pero sabemos también que la honrosa pertenen-cia de muchos hermanos españoles y extranjeros a la masonería les incapacita para el noble ejer-cicio de sus profesiones, obtenidas por examen difícil.

Interceda Ud. sigue, o no se vea empalidecida por otros organismos que niegan el derecho a vi-vir a los que se adscribieron de buena fe a una idea, antes de que esta fuese delictuosa. En tea-ría constituye una aberración jurídica sin prece-dentes, y me consta que, pese a las observaciones contenidas en decretos y notas periodísticas, es mentira que quien haya sido masón antes del 36 puede rehabilitarse en sus profesiones honestas. es mentira.

Y mientras subsista esa mentira, no es posible que España se rehabilite totalmente ante el acer-bo común de las naciones. Fíjese en esa foto ad-junta, y apreciará la verdad de cuanto le dice.

‘El alma de Rufino Blanco Fombona”’ (y le siguen tres puntos colocados en forma de triángulo).

**Epílogo**

A manera de epílogo podemos expresar que el proceso de persecución a la masonería y el co-munismo en la España del general Francisco Franco es la consecuencia de una cruenta gue-rra civil que dejó grandes heridas en el país, y que esa idea no cambió en la mente de Franco hasta el fin de su vida. En el caso del escritor Rufino Blanco Fombona ocurrió algo semejante, pero en sentido contrario, pues defendió a la ma-sonería e incluso se atrevió a enviarle una carta a Franco en donde, con mucha altura intelectual y sin ningún complejo, defiende a una institu-ción a la que nunca renunció. ☺

\*Expreso mi agradecimiento al personal del Centro de la Memoria Histórica, (Madrid, España) por facilitarnos el expediente: CDMH/00000546 sobre el caso del juicio a Rufino Blanco Fombona.